

REGIÓN DEL LIBERTADOR GRAL. BERNARDO O'HIGGINS

ARANDO LA TIERRA, SEBRANDO CAMBIOS

*Percepciones y transformaciones
socioproductivas del secano costero
e interior de la región de O'Higgins*

REGIÓN DEL LIBERTADOR GRAL. BERNARDO O'HIGGINS

ARANDO LA TIERRA, SEMBRANDO CAMBIOS

*Percepciones y transformaciones
socioproductivas del secano costero
e interior de la región de O'Higgins*

ARANDO LA TIERRA, SEMBRANDO CAMBIOS

PERCEPCIONES Y TRANSFORMACIONES SOCIOPRODUCTIVAS DEL SECANO COSTERO E INTERIOR DE LA REGIÓN DE O'HIGGINS

AUTORES

©Fundación Superación de la Pobreza, 2019.

DIRECTOR REGIONAL

Héctor Morales Toro

COORDINADORA DE PROYECTO

Fernanda Azócar Rodríguez, Encargada Macrozonal Centro Propuestas País

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Fernanda Azócar Rodríguez

Catalina Huerta Huerta

Nathalie Jara Astudillo

Javier Vargas Fuentes

EDITORIA

Jennifer Abate

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Carlos Muñoz (www.cemuma.cl)

FOTOGRAFÍAS

Fernanda Azócar y Rocío Schätzke

Índice

■ AGRADECIMIENTOS	6
■ PRESENTACIÓN	7
■ INTRODUCCIÓN	10
■ MÉTODO	27
■ HALLAZGOS Y RESULTADOS	38
1. Habitar en el secano	38
2. Ser campesino en el secano	44
3. Percepción de afectaciones según siniestros y grupos humanos	49
4. Focalización: el caso PRODESAL	89
■ REFLEXIONES FINALES	98
■ BIBLIOGRAFÍA	102

Agradecimientos

Este estudio no hubiese sido posible sin los relatos y las experiencias de los habitantes del secano costero e interior de la región de O'Higgins, como tampoco sin la generosa y cálida recepción de parte de dirigentes sociales, mujeres y hombres que aún se dedican a trabajar la tierra y mantener vivas sus tradiciones en un contexto tan adverso. A todos ellos, muchas gracias por abrirnos las puertas de sus casas y sedes y compartir sus pensamientos, percepciones y expectativas en torno al habitar rural en la región.

Agradecemos también al equipo de la Fundación Superación de la Pobreza en la región de O'Higgins, compuesto al momento de realizar esta investigación por Héctor Morales, Carolina Galaz, Diego Pérez y Lorena Reyes. De ellos recibimos un invaluable apoyo para el desarrollo de este estudio, desde el plano de las ideas y durante la gestión en el terreno. Del mismo modo, sin el compromiso de los profesionales de Servicio País, Práctica País y de los municipios de Lolol, Pumanque, Paredones y La Estrella, no hubiésemos podido desarrollar de tan buena forma los grupos focales y entrevistas más sobresalientes de este estudio.

Nuestra institución y el Estado de Chile han suscrito una alianza estratégica que cuenta con más de 25 años de trayectoria. Lo anterior se expresa concretamente en la suscripción de convenios de colaboración anual con el Ministerio de Desarrollo Social. Ampliar la mirada y comprensión sobre la pobreza y su superación, llevar el desarrollo social a todos los rincones de Chile y convocar a jóvenes profesionales a realizar Servicio País en comunas y territorios apartados y empobrecidos han sido los focos de esta alianza. La serie de estudios regionales de la Fundación Superación de la Pobreza se inscribe en este marco.

Presentación

A nombre de todo el equipo regional de la Fundación Superación de la Pobreza, me complace presentar nuestra segunda investigación regional, denominada “Arando la tierra, sembrando cambios. Percepciones y transformaciones socioproductivas del secano costero e interior de la región de O’Higgins”. Con este trabajo esperamos contribuir a la comprensión multidimensional del fenómeno de la pobreza rural en este territorio y a la reflexión sobre políticas públicas con enfoque territorial y acciones civiles que debemos emprender para promover el desarrollo y la justicia social de todos nuestros habitantes, en especial aquellos que viven en los pisos ecológicos de mayor rezago, como es el secano de nuestra región.

Como bien saben quienes conocen y/o residen en esta región, O’Higgins es un territorio conocido por productos sumamente importantes para nuestro país, como el vino y el cobre. Pero no solo eso nos distingue. En el último tiempo, y como resultado de diversos reconocimientos, la región se ha hecho ilustre más allá de la ya reconocida tradición huasa y mestiza, y ha comenzado a ganar protagonismo por su patrimonio agroalimentario e inmaterial. Destaca la artesanía en mimbre de Chimbarongo; el canto a lo humano y lo divino en el valle central y la Cordillera de la Costa; la sal de Cahuil, Boyeruca y Lo Valdivia, y la cerámica de Pañul, todos en el secano costero; el trenzado en paja de trigo ligún en Paredones, en el secano interior; y el cordero de secano, entre otros.

No obstante lo anterior, la región de O’Higgins también se ha dado a conocer por antecedentes menos alentadores, como el impacto del cambio climático en esta zona. Uno

de los territorios donde se aprecia de manera sustantiva dicha situación es la Cordillera de la Costa de nuestra región, es decir, en el secano costero e interior. Los habitantes de dicho territorio han evidenciado, en un periodo relativamente corto, cómo sus prácticas, recursos naturales, modos de vida y oficios inmateriales han mutado como consecuencia del desarrollo. Un hito que generó un antes y un después fue el megaincendio forestal del año 2017.

Según nuestra reciente publicación Miradas País Volumen 8: “Mega incendio forestal, vulnerabilidad y afectación en hogares” (FSP, 2019), este megaincendio guarda relación con un siniestro normativo, como es el DL 701 y su incentivo al monocultivo de pino y eucaliptus, pues su proliferación ha impactado de forma muy notoria la identidad del secano y además guarda relación con la profunda crisis hídrica. Esta crisis no afecta a todos por igual. En este caso, afecta al medio de vida rural, siendo el campesinado tradicional y el modernizado de pequeña escala los más perjudicados.

Esperamos que los hallazgos de esta investigación contribuyan al debate regional sobre la pobreza rural y favorezcan la toma de decisiones para el desarrollo local inclusivo y la superación sustentable de la pobreza que afecta a miles de habitantes rurales de la región.

Héctor Morales Toro
Director región de O’Higgins
Fundación Superación de la Pobreza

*Las costumbres campesinas
y los oficios de antaño,
con el paso de los años
lo moderno lo termina.*

*Pienso con harta tristeza
de costumbres que terminan
y lo moderno domina
la cultura y su riqueza.
Se lo afirmo con certeza
que son partes de la misma
esas palabras divinas
que fueron en el pasado.
Y la ciencia ha devorado
las costumbres campesinas.*

Gilberto Acevedo, cantor a lo poeta, Tesoro Humano Vivo 2019



Introducción

La Cordillera de la Costa de Chile central es una formación geológica que se caracteriza por sus montañas y lomajes de baja altitud y pendientes suaves, con llanos y valles transversales, lo que genera condiciones adecuadas para la vida humana, agricultura de cereales, cultivo de bosques artificiales y ganadería (Giglo, 2015).

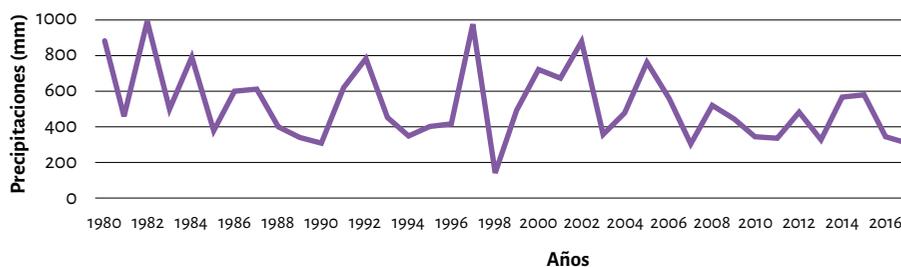
En términos geomorfológicos, al sur del río Maipo, la Cordillera de la Costa se desplaza hacia el este, produciendo un cierto estrangulamiento del valle central a la altura de Angostura de Paine. Como la cordillera está desplazada hacia la depresión central, alcanzan a formarse varios cursos de agua que drenan planicies marinas de San Pedro, San Enrique, La Estrella y Marchigüe, todo secano interior. Al sur del río Cachapoal y hacia la costa, la Cordillera de la Costa baja rápidamente en elevación en la dirección de Nilahue, San Pedro de Alcántara y Vichuquén, donde las alturas no superan los 300 m (Börgel, 1956, citado por J. Gastó y G. Sáenz en Giglo, 2015).

Esta cadena montañosa cuenta con ecosistemas arbustivos-xerófitos de tipo esclerófilo y estepas de espinos, muy propios de zonas mediterráneas. El tapiz herbáceo es muy rico en especies en zonas planas, mientras que en quebradas existe una presencia importante de bosque nativo, con especies como canelo, boldo, lingue, lilén (azara celastrina), peumo, arrayán, pitra o petra, patagua, maqui y culén (Giglo, 2015).

Este territorio presenta dos tipos de clima. El primero es templado cálido con estación seca prolongada y gran nubosidad. Este clima se encuentra presente en el sector costero de la región y se caracteriza por precipitaciones de 500 mm a 800 mm de suma anual (cantidad que va aumentando de norte a sur) que se presentan entre mayo y agosto y con una temperatura promedio de 17 a 22°C en el mes más cálido y 9,7°C para el mes más frío. El segundo tipo de clima corresponde a uno templado cálido con lluvias invernales y estación seca prolongada, el que se da al interior del valle y se caracteriza por veranos secos e inviernos húmedos por las precipitaciones,

las que pueden variar entre 450 mm y 900 mm en suma anual, y que van en aumento de norte a sur con temperaturas que fluctúan entre los 18 y 22°C en los meses calurosos y 9,6°C en el mes frío (Uribe y Catalán, 2016). Este régimen hídrico y climático ha tendido a fluctuar de forma drástica, con ciclos pluviales que, junto con las temperaturas, varían año a año. Dramático es el caso del año 1998, cuando las precipitaciones decayeron a 148 mm anuales. Desde ese año a la fecha, solo 2002 y 2005 han alcanzado sobre 700 mm al año, lo que da cuenta de la crisis hídrica que aqueja al secano (Gráfico 1).

GRÁFICO 1. SUMA ANUAL DE PRECIPITACIONES, ESTACIÓN NILAHUE BARAHONA (MM)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de DGA, 2019.

Otro fenómeno aparejado a la sequía es la erosión. En este ámbito, la región también presenta índices muy preocupantes. En Chile, el 49,1% de los suelos se encuentra afectado por algún grado de degradación, equivalentes a 36,8 millones de hectáreas. De estos, un 38% presenta un nivel de daño que va de moderado a muy severo. Dentro de las regiones más afectadas se encuentra O'Higgins, con el 52,5% de su territorio erosionado (CIREN, 2010).

En cuanto a lo agroclimatológico, la dimensión socioproductiva del territorio está condicionada por la capacidad de uso de suelo. Al estar en zona seca, este corresponde a los tipos IV, VI y VII, que son más aptos para la actividad forestal y con limitaciones importantes para la agricultura (Tabla 1).

TABLA 1. CLASIFICACIÓN DE SUELOS SEGÚN CAPACIDAD DE USO

Características/ suelo	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Aptitud para frutales	Buena	Buena / moderada	Limitada	Mala	Mala	Mala	Mala	Terreno sin valor agrícola, ganadero o forestal. Solo para vida silvestre
Pendiente	0-2%	2-5%	5-8%	8-12%	Plano	12-39 %	30-60%	
Profundidad	<1,0 m	0,6–1,0 m	0,4–0,6 m	0,2–0,4 m	Media a delgada	Delgada	Muy delgada	
Riesgo de erosión	Sin	Ligero	Moderado	Alto	Sin	Alto	Muy alto	
Uso de suelo	Cultivo muy intensivo	Cultivo intensivo	Cultivo moderado	Cultivo ocasional	Pastoreo intensivo	Pastoreo moderado	Forestal	

Fuente: elaboración propia a partir de datos de INIA.

Las pendientes de los suelos aptos para ser utilizados en cultivos son aquellas que se presentan como moderadas a fuertemente onduladas y que tienen valores que fluctúan entre 9 y 20%. Existen pequeños sectores de pendientes onduladas a suavemente onduladas, entre 2 a 8%, que permiten el establecimiento de cultivos de bajo riego (CIREN, 2007).

FOTOGRAFÍA 1. PANORÁMICA DE SECANO Y PENDIENTES ONDULADAS, PICHILEMU

Fuente: Fernanda Azócar.

Respecto al uso efectivo de los suelos, los usos más frecuentes en este territorio corresponden a praderas y matorrales (34,03%), plantaciones forestales (31,90%) y terrenos agrícolas (21,80%), los que en conjunto representan un 87,7% de la superficie total del secano (Tabla 2). También se nota que las plantaciones forestales están concentradas en las comunas de Paredones, Pichilemu; que las plantaciones agrícolas se agrupan en Marchigüe, Pumanque y Lolol; y que las praderas se encuentran en todo el territorio, con una menor presencia en Pichilemu (Uribe y Catalán, 2016; Azócar, 2018).

TABLA 2. USOS SEGÚN PRODUCCIÓN

CATEGORÍA USO ACTUAL / COMUNAS	TOTAL (HA) SECANO	% DEL TOTAL
Praderas y matorrales	161.465,80	34,03%
Plantaciones forestales	151.343,74	31,90%
Terrenos agrícolas	103.425,26	21,80%
Bosques	45.841,75	9,66%
Áreas desprovistas de vegetación	4.974,45	1,05%
Cuerpos de agua	3.965,46	0,84%
Áreas urbanas	1.733,96	0,37%
Humedales	1.420,55	0,30%
Cultivo anual de cereal	314,11	0,07%
TOTAL	474.485,08	100,00%

Fuente: Uribe y Catalán, 2016: 71.

Su particular condición de suelo (baja capacidad, quebradas y sin aguas superficiales) ha hecho que históricamente este piso ecológico sea catalogado como “empobrecido” en su dimensión geográfica, productiva y social.

Si las estancias más ricas se hallaban en las zonas más fértiles del valle central, con aguas superficiales y tierras con importantes nutrientes, donde las pasturas tiernas facilitaban la crianza de ganado vacuno, la situación era diametralmente opuesta en el secano de la región. La pobreza del suelo del secano determinaba el perfil de los productores: no eran grandes hacendados, sino productores de pequeña escala, campesinos en situación de pobreza e indígenas (Lacoste et al., 2017; Giglo, 2015).

Esto facilitó que las tierras de baja productividad del secano costero fuesen menos buscadas por los europeos y latifundistas, y quedaran en manos del campesinado chileno, lo que las convirtió en un reservorio del patrimonio cultural inmaterial y agroalimentario del mestizaje del Chile central hasta nuestros días (SUBDERE, 2009; Lacoste et al., 2015; Lacoste et al., 2017).

La gesta del patrimonio agroalimentario secano de la región de O'Higgins

Una de las historias que se relatan sobre este territorio y que permite ilustrar el activo patrimonial del secano data de la Colonia y la llegada de conventos a los sectores de La Estrella (agustinos en 1635) y San Pedro de Alcántara, comuna de Paredones (franciscanos en 1690), donde se comenzó a gestar el recurso agroalimentario y patrimonial del sector, principalmente derivado del cereal y del ganado ovino. Este patrimonio, que viene dado por influencias colonizadoras, se potenció por las condiciones agroclimáticas del territorio y la capacidad de adaptación y aprendizaje de sus habitantes, a pesar de las condiciones adversas.

Otra de las expresiones agropatrimoniales del territorio y que da cuenta del sesgo de zona empobrecida que cargó durante siglos el secano, se aprecia en la vid. Si bien dicho cultivo es tan tradicional como exógeno, fue la uva criolla (uva país, mission grape) la que se vio amenazada en la segunda mitad de siglo XIX por las variedades francesas. Son estas últimas las que comenzaron a cautivar el paladar de la aristocracia chilena y europea, estigmatizando la cepa país y su cosecha tardía, propia de las condiciones agroclimatológicas y de suelo secano, a la que denominaron como productora de un vino sin valor enológico (Lacoste et al., 2015), confinando a la chicha, el pipeño y la uva país a un territorio empobrecido.

Es así que desde tiempos coloniales y patronales estamos frente a un territorio cuya aridez y cambios estructurales han hecho que el habitar sea un constante desafío mediado por transformaciones socioproductivas. Una de las más drásticas estuvo mediada por la Reforma Agraria (1960-1972) y la reorganización de los sistemas de tenencia agraria y estructura social.

Entendiendo que el espíritu de dicha reforma era acceder a una estructura agraria más equitativa y a la vez aumentar la productividad, en el caso de Colchagua¹, la distribución de tierras reprodujo la estructura social patronal. Fue así que un 70% de la superficie arable quedó en manos de un 7% de familias agrarias y la distribución de tierras potencialmente productivas no alcanzó al 10% por comuna (Olea, 2017). Sin embargo, en esta provincia, lo que se distribuyó de mejor manera fueron las tierras de suelo seco (principalmente tipo VI, VII y VIII) como medida compensatoria a las precarias condiciones del tipo de suelo. Al ser una repartición de tierra más extensa, dejó a un importante segmento de productores campesinos en posesión de lotes de tierra de considerable tamaño (Azócar et al., 2011; Olea, 2017; Asencio, 2017). Esto último es clave al momento de explicar cómo el territorio mutó de una producción cerealera a una boyante agroindustria vitivinícola y silvoagropecuaria en menos de 20 años.

Ya entrada la década de los 70 comenzó a cimentarse el proceso de modernización de la agricultura e industria forestal chilena, la que se orientó principalmente a los requerimientos de los mercados internacionales (Gac, 2017). Un ejemplo de ello es el Decreto Ley 701 de Fomento Forestal. Esta ley repartió incentivos a la plantación forestal que subsidiaron hasta el 75% de la superficie a plantar a nivel nacional, lo que fue generando una brecha importante entre pequeños y grandes productores, ya que fueron los últimos los mayores acreedores del beneficio (Cabaña, 2011). Esta situación se mantuvo hasta el año 1998, pero la reforma al DL 701, que estableció un subsidio adicional del 15% para las primeras 15 hectáreas de pequeños productores y de un 75% para las siguientes, sin duda intensificó aún más la forestación de especies exóticas.

¹ En esos años, la provincia contenía el piso ecológico seco, pero desde la ribera sur del río Rapel hasta el límite regional, incluyendo a gran parte de la actual provincia de Cardenal Caro.

Considerando, además, que el secano costero e interior se caracteriza por un tipo de suelo VI, altamente degradado y restringido, con escasa capacidad de uso para fines productivos consolidados, la industria forestal se presentó como un atractivo productivo a desarrollar en el territorio en cuestión, que concentra la mayoría de la superficie forestal plantada de la región de O'Higgins (Tabla 3 y Gráfico 2). Esto le da productividad al suelo de pradera, quebradas y de cultivos.

TABLA 3. EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE FORESTAL PLANTADA A NIVEL NACIONAL, REGIÓN DE O'HIGGINS Y SECANO 1978-2016 (HA)

	1978***	1990***	1997*	2000	2007*	2010	2016	Variación %**
Secano	s/i	s/i	97.352	s/i	125.778	s/i	116.002	19,2%
O'Higgins	s/i	64.537	112.153	98.531	141.023	107.136	128.773	99,5%
Nacional	711.912	1.460.530	2.232.798	1.989.101	2.706.039	2.341.850	2.414.208	239,1%

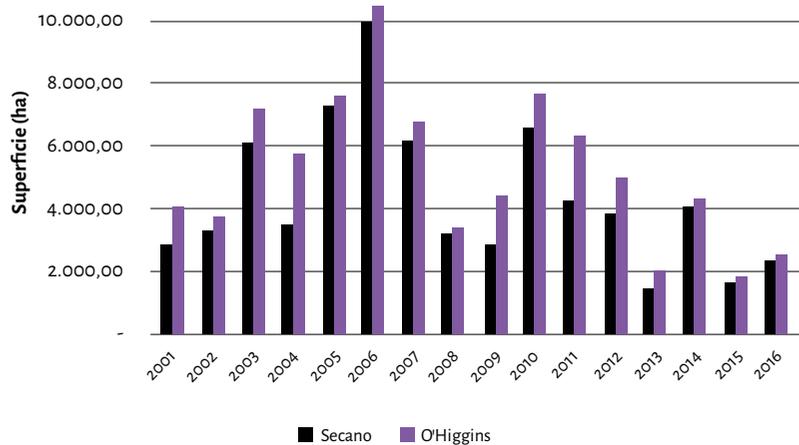
Fuente: INFOR, ODEPA y datos del Censo Agropecuario disponibles en ICET, ODEPA.

* Todas las estadísticas fueron extraídas de Anuarios Forestales de INFOR y estadísticas de ODEPA, excepto para los años 1997 y 2007, que corresponden al Censo Agropecuario.

**Para el secano se calculó la variación entre 1997 y 2016, para la región de O'Higgins entre 1990 y 2016, y para el nivel nacional entre 1978 y 2016.

***Antes de 1998 las cifras de INFOR corresponden a estimaciones utilizando supuestos.

GRÁFICO 2. SUPERFICIE FORESTAL PLANTADA POR AÑO EN LA REGIÓN DE O'HIGGINS Y SECANO ENTRE 2001-2016



Fuente: elaboración propia a partir de datos de CONAF, 2017.

Esto fue generando beneficios en el mediano plazo e incentivando a pequeños y medianos agricultores a sembrar pino radiata y eucalipto en menos de 15 hectáreas como unidad productiva tipo (PIRDT, 2011).

FOTOGRAFÍA 2. PLANTACIÓN DE PINO RADIATA, PICHILEMU



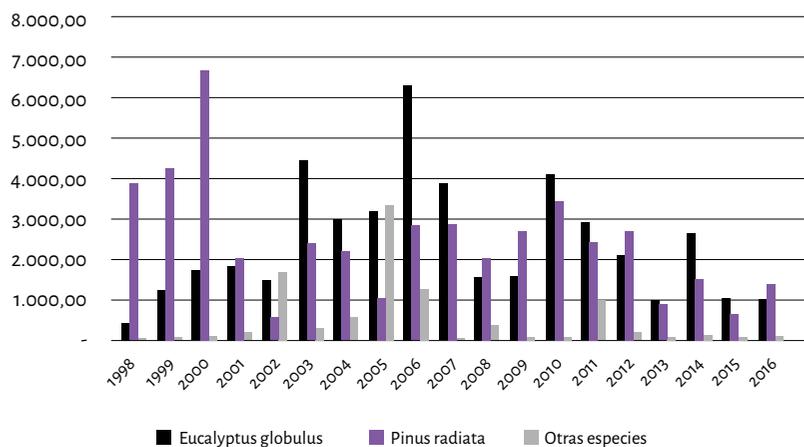
FOTOGRAFÍA 3. PLANTACIÓN DE EUCALIPTUS, PICHILEMU



Fuente: Fernanda Azócar.

En particular, la región y el secano presentan una particular predominancia de estas dos especies (Gráfico 3), lo que ha ido transformando el secano en un lugar ya no solo agrícola, sino uno donde es cada vez más común la presencia de laderas con monocultivo junto a la aparición de aserraderos, forestales y trabajadores asalariados que han repoblado y transformado el territorio y su paisaje.

GRÁFICO 3. SUPERFICIE FORESTAL ANUAL PLANTADA EN LA REGIÓN DE O'HIGGINS POR TIPO DE ESPECIE 1998-2016



Fuente: elaboración propia a partir de datos de CONAF, 2017.

En lo que respecta a las reformas del agro, la más significativa guarda relación con el recurso hídrico y el Código de Aguas del año 1981. Esta normativa establece que el agua es un bien nacional de uso público, pero se establece la figura jurídica del “derecho de aprovechamiento”, el que otorga un estatus jurídico a la privatización del recurso. Además, establece la libre transferibilidad del recurso del agua, lo que abre la posibilidad de que pueda ser transado en el mercado. El trasfondo ideológico de esto fue la creación de un sistema de mercado que permitiría una asignación más eficiente del recurso (Modrego et al., 2011).

Por otro lado, en el año 1985 se creó la Ley de Fomento al Riego y Drenaje, la cual estableció una bonificación del 75% para la implementación de obras relacionadas con estos ámbitos, inversión en equipo y elementos de riego. Este subsidio funcionó como incentivo a la perforación de pozos profundos en el secano y fue entregado a grandes inversionistas provenientes del valle central de Colchagua, quienes comienzan a invertir en la provincia de Cardenal Caro (Celis, 2010 en Modrego, 2011).

En los años 90 se consolidó el proceso de modernización del agro en el territorio. La inversión del Estado se enfocó en el fomento al subsidio de infraestructura en riego y el aumento en la inversión de infraestructura vial, lo que aumentó la compra de tierras por parte de inversionistas extraterritoriales, quienes compraron grandes lotes a bajo costo e invirtieron en su tecnificación y explotación, fundamentalmente a través de la industria agrícola y forestal (Azócar et al., 2011; Modrego et al., 2011). Esto permitió conectar al secano con centros de comercio estratégicos, como Santiago y San Antonio, y hasta el día de hoy permanece la inversión en este sector, puesto que está en ejecución la ampliación de la Carretera de la Fruta (US \$600 millones, inversión público-privada) y la Ruta 1-50, que conecta todo el secano con la Ruta 5 (ERD, 2011; MOP, 2018).

Fue en el periodo que va entre los 90 y la década del 2000 donde se pasó de una agricultura tradicional cerealera-ganadera (de rulo) a una importante actividad frutícola de exportación nunca antes vista en el secano (Tabla 4), con características muy propias del valle central (en relación a los cultivos) y que se concentró principalmente en manos de grandes empresarios, como en el caso de los frutales (Tabla 5). Se innovó en cultivos industriales como arándanos y frutillas para pequeños y medianos agricultores, y en plantaciones forestales para pequeños, medianos y grandes empresarios, donde destaca la presencia de CMPC y Arauco en las comunas de Marchigüe y Pichilemu (INFOR, 2017; CONAF, 2014; Modrego et al., 2011).

TABLA 4. EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE PLANTADA DE LAS PRINCIPALES ESPECIALIZACIONES PRODUCTIVAS EN LA REGIÓN DE O'HIGGINS Y SECANO SEGÚN EL CENSO AGROPECUARIO 1997-2007 (HA)

Tipo de cultivo	1997		2007		Variación 1997 - 2007	
	Regional	Secano	Regional	Secano	Regional	Secano
Cereales	98.047,9	16.736,8	56.627,2	4.806,7	-42,2%	-71,3%
Leguminosas y tubérculos	7.816,0	1.616,9	3.636,9	1.078,9	-53,5%	-33,3%
Cultivos industriales	3.690,5	1,5	5.295,2	227,2	43,5%	15.046,7%
Hortalizas	18.590,0	5.598,5	14.243,4	585,3	-23,4%	-89,5%
Flores	17,3	0,0	235,8	80,0	1.261,2%	596.653,7%
Plantas forrajeras	22.475,6	4.392,0	17.232,2	6.158,0	-23,3%	40,2%
Frutales	58.971,6	807,9	78.275,6	4.441,6	32,7%	449,8%
Viñas y parronales viníferos	12.697,4	1.016,2	35.876,4	5.663,4	182,5%	457,3%
Viveros	s/i	s/i	419,8	5,8	s/i	s/i
Semilleros	9.727,5	26,0	130.672,8	390,0	1.243,3%	1.400,0%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo Agropecuario 1997 y 2007 disponibles en ICET, ODEPA, 2019.

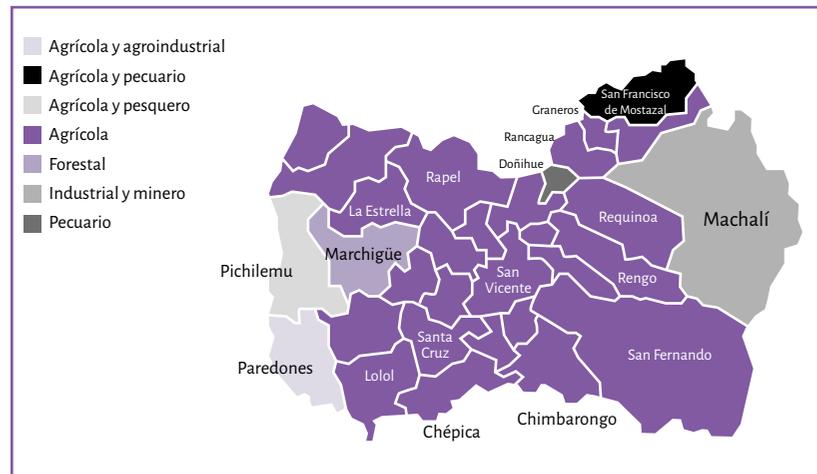
TABLA 5. EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE DE FRUTALES POR TIPO DE PROPIETARIO, REGIÓN DE O'HIGGINS Y PROVINCIAS (HA)

Provincia	2003		2018		Variación 2003 - 2018	
	Empresas	Personas naturales y otros	Empresas	Personas naturales y otros	Empresas	Personas naturales y otros
Cachapoal	24.224	22.066	40.012	13.267	65%	-40%
Colchagua	5.878	7.244	20.201	7.156	244%	-1%
Cardenal Caro	436	118	4.422	227	915%	93%
Total regional	30.538	29.427	64.443	20.841	111%	-29%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ODEPA-CIREN, 2019.

Este énfasis productivo queda muy bien descrito en la Estrategia Regional de Desarrollo de la Región de O'Higgins, que en el periodo 2011 a 2020, en su dimensión económico-productiva, tiene por objetivo “Desarrollar la región como potencia agroalimentaria, fortaleciendo las condiciones para lograr su sustentabilidad, apoyando la innovación y el uso de nuevas tecnologías, fortaleciendo el capital humano y promoviendo la asociatividad de los actores”. Entre las acciones más relevantes que propone este instrumento está intensificar la capacidad de los suelos I, II y III para el uso agrícola, tomar medidas medioambientales para la protección tanto de la actividad agropecuaria y el turismo como de la calidad de vida de las personas, y la promoción eficiente y conservación del recurso hídrico (GORE O'Higgins, 2011).

MAPA 1. VOCACIONES PRODUCTIVAS SEGÚN COMUNA, REGIÓN DE O'HIGGINS

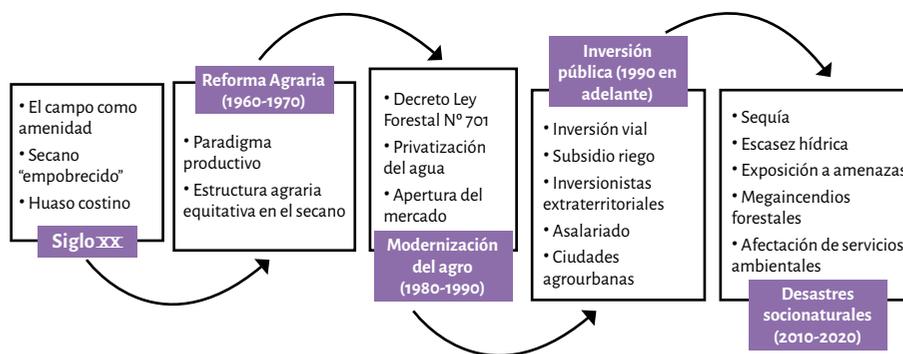


Fuente: MOP, 2005 en Conicyt, 2010.

Según el Banco Central, el producto interno bruto de la región de O'Higgins ha subido un 31,7% entre 2013 y 2017. Los sectores que han experimentado un aumento más importante en este periodo han sido el de servicios básicos, con un 63,3%, y el agropecuario-silvícola, con un incremento del 55,2%. Además, el sector silvoagropecuario se posiciona como el segundo más importante de la economía al año 2017, después de la minería, representando un 14,5% del producto interno bruto regional (Banco Central, 2017).

Como se ha descrito, esta transformación socioproductiva de los medios de vida rural ha sido radical para el secano costero e interior. Estos cambios han venido aparejados de dinámicas de crecimiento económico, aumento de la población, reducción de pobreza y reducción de desigualdad (Modrego et al., 2011). Sin embargo, diversos estudios e intervenciones sociales relatan que dicho desarrollo social no es sinónimo de inclusión social, sino que más bien constituye la nueva cara de la pobreza rural (FSP, 2012; FSP, 2013, RIMISP, 2012).

DIAGRAMA 1. TRANSFORMACIONES SOCIOPRODUCTIVAS EN EL SECANO DE LA REGIÓN DE O'HIGGINS



Fuente: elaboración propia.

Esto último se expresa en:

i) Persistencia del índice de pobreza multidimensional que exhibe el territorio (CASEN, 2015) y que alcanza un 26%, tres puntos porcentuales sobre el promedio regional y siete puntos sobre el indicador nacional (Gráfico 4), sin diferencias significativas respecto a su periodo anterior (CASEN, 2013).

ii) Bajo acceso y aislamiento a servicios básicos en comparación con el resto de las comunas de la región de O'Higgins (SUBDERE, 2011).

iii) Precarización laboral que se evidencia en los índices más bajos de calidad del empleo a nivel nacional (FSP, 2018).

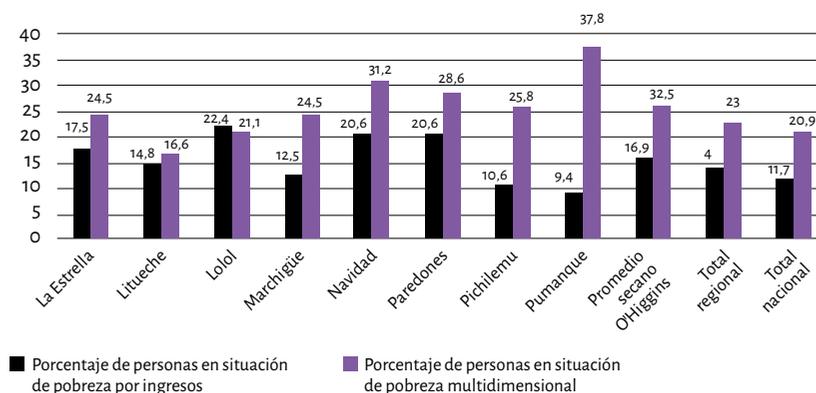
iv) Asalariamiento del campesinado con fuerte dependencia de actores extraterritoriales.

v) Conflictos latentes en torno al agua, contaminación ambiental y ausencia de coaliciones sociales (Yáñez et al., 2010; CIREN, 2003; Uribe y Catalán, 2016, 2013; Acuña, D. y Mendoza, M., 2012; Ramírez et al., 2010).

vi) Recientes megaincendios forestales (FSP, 2019).

Todo lo anterior pone en tela de juicio el desarrollo del territorio en cuestión.

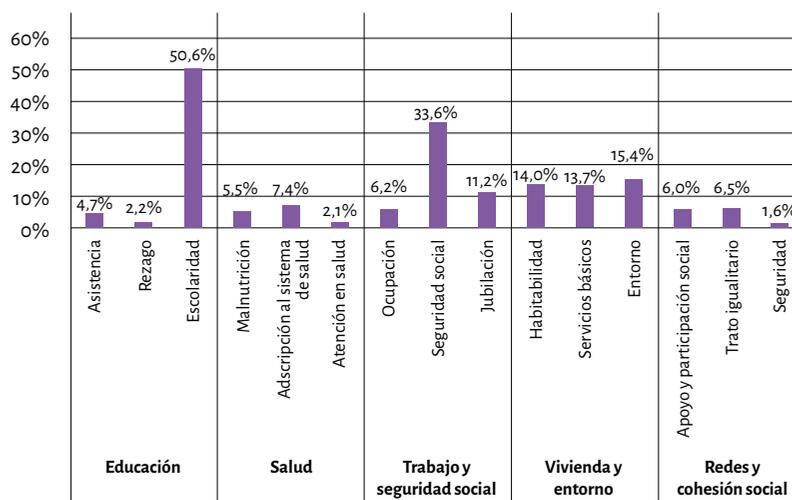
GRÁFICO 4. POBREZA POR INGRESOS Y MULTIDIMENSIONAL EN LAS COMUNAS DEL SECANO DE O'HIGGINS



Fuente: elaboración propia a partir de datos de CASEN, 2015.

Según datos de CASEN 2017, el territorio presenta una altísima carencia respecto al nivel de escolaridad en los hogares (51%) en comparación con las tendencias regionales y nacionales (Gráfico 5). El bajo nivel educacional repercute en las oportunidades de empleo a las que puede acceder la población, lo cual se ve reflejado en los altos niveles de precariedad en seguridad social, que alcanzan un 33,6%. Hay prevalencia de precarización laboral, la que se evidencia en los índices más bajos de calidad del empleo a nivel nacional (FSP, 2018).

GRÁFICO 5. INDICADORES DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN EL SECANO DE LA REGIÓN DE O'HIGGINS SEGÚN CASEN 2017



Fuente: elaboración propia a partir de datos de CASEN, 2017.

De acuerdo a lo expuesto, resulta interesante conocer cómo las personas que habitan el secano se posicionan ante las diversas transformaciones que han impactado el territorio. No en vano este espacio registra una composición de grupos humanos que vincula estrechamente indicadores de vulnerabilidad y de precarización, lo cual da cuenta de un escenario que limita sus posibilidades de superar las barreras de la pobreza.

Parece por lo menos novedosa la presencia de cada vez más agentes extraterritoriales en el secano, en un proceso de crecimiento que si bien ha aumentado el producto regional, pareciera dejar fuera de sus beneficios a la población menos favorecida de estas comunas.

Todo esto evidencia lo relevante de reflexionar sobre un territorio como este, uno que entraña profundas metamorfosis y a la vez invita a mirar la incidencia de estos procesos en sus habitantes, sobre todo cuando han debido enfrentarse a situaciones en que se disputa la propia sobrevivencia.



Método

En razón de los antecedentes descritos previamente, la investigación tuvo como principal objetivo *reconocer el impacto subjetivo de las transformaciones socioproductivas experimentadas en el secano costero e interior de la región de O'Higgins*, asociadas principalmente a los siniestros de la sequía y el megaincendio forestal.

Para abordar aquel objetivo se trabajó con metodología cualitativa, entendiendo la necesidad de levantar y comprender, a través de relatos experienciales, las diversas acciones y estrategias desplegadas por las comunidades rurales del secano costero e interior de la región ante las transformaciones y desastres que ha vivido el territorio. En este sentido, se buscaba acceder a detalles complejos, sentimientos y emociones en torno a los cambios (Strauss & Corbin, 2002). Este método permitió descifrar símbolos y significados expuestos entre las distintas historias, visiones y acciones enmarcadas en los siniestros suscitados.

La técnica ocupada para conocer aquellas visiones y modos de vida fue la del grupo focal, que se empleó con algunas adaptaciones prácticas rescatadas del grupo de discusión. La implementación de grupos focales surgió de la necesidad de indagar en el perfil de siniestralidad del territorio a través del discurso colectivo de productores y productoras de pequeña escala, lo que permitiría descubrir una estructura de sentido compartida en que cada participante realizaría un aporte en términos de sus fundamentos (Martínez, 2004). Por otra parte, esta técnica permite generar instancias de participación mucho más flexibles, donde el habla se proyecta en un ambiente más permisivo y menos dirigido, de suerte que el relato se corresponda con un diálogo espontáneo e influenciado mutuamente (Krueger, 1991).

Esta técnica fue implementada en cinco comunas² del secano costero e interior de la región de O'Higgins. Las comunas seleccionadas fueron Pumanque, Paredones, La Estrella, Marchigüe y Lolol, en favor de los siguientes criterios:

- i) Estar dentro de las más afectadas por los megaincendios del año 2017³.
- ii) Presentar altos porcentajes de pobreza por ingreso, pobreza multidimensional y población vulnerable (según el Registro Social de Hogares) respecto a la población regional y nacional.
- iii) Contar con una intervención comunitaria activa del programa Servicio País, lo que permite un acceso más directo al territorio.

TABLA 6. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LAS COMUNAS ESTUDIADAS

Comunas	Población (Censo 2017)			Pobreza			Hectáreas afectadas por megaincendio forestal 2017	Rubros según Censo Agropecuario 2007
	Número	Mujeres	Hombres	Ingresos (CASEN 2015)	Multidimensional (CASEN 2015)	Tramo 40 (RSH) ⁴		
Pumanque	3.421	49%	51%	9,40%	37,80%	64,3%	46.490 ha	→Ganadería →Plantación forestal →Plantación de cereales y frutales
Paredones	6.188	48%	52%	20,60%	28,60%	68,90%	24.785 ha	→Ganadería →Plantación forestal →Plantación de forraje y cereales
La Estrella	3.041	47%	53%	17,50%	24,50%	58,50%	1.861,5 ha	→Ganadería →Plantación forestal →Plantación de cereales y frutales

² Adicionalmente, se integró un grupo focal realizado el año 2017 en la comuna de Marchigüe.

³ La superficie quemada 2016-2017 para La Estrella es de 1.861 ha; para Lolol, 5.931 ha; para Paredones, 24.785 ha; y para Pumanque, 46.490 ha (FSP, 2018).

⁴ Estimación a junio de 2017.

Comunas	Población (Censo 2017)			Pobreza			Hectáreas afectadas por megaincendio forestal 2017	Rubros según Censo Agropecuario 2007
	Número	Mujeres	Hombres	Ingresos (CASEN 2015)	Multidimensional (CASEN 2015)	Tramo 40 (RSH)		
Lolol	6.811	49%	51%	22,40%	21,10%	65,5%	5.931 ha	→Ganadería →Plantación forestal →Plantación de frutales →Viñas
Marchigüe	7.308	49%	51%	12,59%	24,50%	55,3%	3.191 ha	→Ganadería →Plantación forestal →Plantación de frutales →Viñas
Total comunas secano O'Higgins⁵	5.353,8	48%	52%	16,5%	27,30%	62,5%	16.451,6 ha	
Total regional	914.555	50%	50%	13,7%	23%	55,3%	90.357,3	

Fuente: elaboración propia.

Se trata de comunas rurales vulnerables, con vocaciones productivas primarias, dependientes de su medio de vida rural y que comparten características geográficas, ambientales, culturales y económicas similares.

En cada comuna se realizaron al menos dos grupos focales, todos implementados en localidades afectadas por algún desastre, ya fuera incendio forestal, escasez hídrica o contaminación ambiental, y ubicadas geográficamente distantes de sus centros urbanos. Se seleccionó a los participantes en la medida en que correspondieran a uno de los siguientes grupos⁶:

- i) Pequeños/as productores/as de distintos rubros de la agricultura familiar campesina.**
- ii) Líderes empoderados y con conocimiento sobre el territorio y sus principales problemáticas.**

⁵ De acuerdo a promedios de cifras anteriores.

⁶ Para la convocatoria a los grupos focales se contactó a dirigentes vecinales de cada localidad y, en coordinación con los encargados PRODESAL (quienes entregaron el registro de productores y productoras usuarias/os del programa), se ajustó una primera lista de citación. Posteriormente, a partir de conversaciones con dirigentes y participantes ya convocados, fueron apareciendo sugerencias de nuevas personas que podrían estar interesadas.

La disposición del programa Servicio País en las comunas fue de suma importancia para convocar a los grupos focales, pues agilizó el contacto con dirigentes vecinales y permitió un despliegue efectivo en el territorio durante los tres meses en que se concentró la intervención⁷.

En total, se realizaron diez grupos focales: uno en la comuna de Marchigüe, tres en la comuna de Pumanque, dos en La Estrella, dos en Lolol y dos en la comuna de Paredones, con un total de 110 participantes, de los cuales 66 fueron mujeres y 44 fueron hombres.

La producción de los grupos focales tuvo una pauta ajustada a la siniestralidad del territorio y en ellos se connotaron temáticas como el megaincendio de 2017, la escasez hídrica, la llegada de agentes extraterritoriales y la contaminación ambiental, todos fenómenos que se registraron con énfasis dispares en las distintas reuniones que se mantuvieron durante el trabajo en terreno.

TABLA 7. GRUPOS FOCALES REALIZADOS

N° grupo focal ⁸	Comuna	Localidad	N° total de mujeres	N° total de hombres	Total
1	Marchigüe	La Quebrada	9	1	10
2	Pumanque	La Gloria	7	5	12
3		Ranquihue	8	5	13
4		Peñablanca	6	2	8
5	Paredones	Cutemu	6	4	10
6		Las Viñas	7	5	12
7	La Estrella	Las Chacras	8	7	15
8		La Aguada	4	3	7
9	Lolol	Nilahue Alto	4	8	12
10		La Cabaña	7	4	11
Total de participantes			66	44	110

Fuente: elaboración propia.

⁷ El primer trabajo en terreno fue desarrollado a principios del año 2018 y consistió en la realización de un grupo focal en la comuna de Marchigüe. La segunda parte de las actividades en terreno comenzó a mediados de agosto de 2018 y finalizó la primera semana de noviembre del mismo año. El trabajo fue realizado en las comunas de Pumanque, Paredones, La Estrella y Lolol.

⁸ Según realización temporal.

FOTOGRAFÍA 4. GRUPO FOCAL, LOCALIDAD LA CABAÑA, COMUNA DE LOLOL



Fuente: equipo regional de O'Higgins.

FOTOGRAFÍA 5. GRUPO FOCAL, LOCALIDAD RANQUILHUE, COMUNA DE PUMANQUE



Fuente: equipo regional de O'Higgins.

En paralelo a la realización de grupos focales, se desarrollaron entrevistas socioproductivas con el fin de indagar en las estrategias de sobrevivencia y adaptabilidad desplegadas por los pequeños productores y productoras de la agricultura familiar campesina. La idea de aplicar entrevistas era conocer e interpretar sus significados, perspectivas y definiciones; el modo en que los actores ven la realidad o clasifican y experimentan su mundo (Canales, 2006).

Para llegar a delimitar exhaustivamente el perfil de entrevistados, con anterioridad se revisaron antecedentes históricos y contextuales que contribuyeron a definir el marco muestral desde los rubros desarrollados en el territorio. Aquella primera entrada dio cuenta de oficios arraigados tradicionalmente en el secano costero e interior de la región, relevando actividades como la ganadería, la artesanía (trenzado en paja de trigo y textilería en lana de oveja), el cultivo frutícola y de hortalizas, la apicultura, el rubro forestal y la producción de quínoa y olivos. Adicionalmente, se consideraron otros tipos de oficios⁹ que no necesariamente se incluyen en los catastros productivos. Cada uno de estos últimos oficios contó con al menos una entrevista, y en el caso de los rubros tradicionales se realizaron a lo menos dos entrevistas por oficio, aunque diferenciadas entre usuarios PRODESAL y NO PRODESAL¹⁰, de manera de conocer la afectación directa por los sinistros normativos y su amparo en la institucionalidad¹¹.

Para contactar a los perfiles requeridos se ocupó un muestreo en cadena¹² que resultó ser el más efectivo por las características de los sujetos y del te-

⁹ Oficios que, si bien han sido desarrollados tradicionalmente por las personas de estos territorios, desde hace poco están ligados con la comercialización de productos que surgen de estas actividades. Es el caso de la producción de chicha, la recolección de moras y callampas, la producción de hierbas medicinales como el palo negro y la producción de vino orgánico, este último algo reciente desde el punto de vista comercial.

¹⁰ La mayor parte de los productores son "multioficio", de ahí que la entrevista no esté realizada estrictamente desde el rubro en el que cada persona figura en PRODESAL, sino que está concebida desde el oficio que el productor considera más importante para sí mismo, con cruces permanentes entre sus variadas actividades productivas.

¹¹ Esta entrada desde las actividades que desarrollan los habitantes del secano fue definitoria de la muestra, pues a partir de ella se logró un marco basado exclusivamente en las percepciones de las y los pequeños productores. En ese sentido, debe apuntarse que la muestra no contempló de manera directa los casos de grandes capitales vinculados a las viñas, predios forestales y producción de olivos, que están igualmente insertos en territorio secano de la región de O'Higgins. Pese a que no se consideraron como muestra, los rubros productivos vinculados a grandes capitales fueron igualmente tematizados por las y los pequeños productores.

¹² También llamado bola de nieve.

territorio donde se enmarca el estudio, ya que las comunas del secano mantienen vínculos de cooperación y colaboración entre los individuos, lo que permite completar la muestra en base al boca a boca y al trabajo territorial. De esta manera, se realizaron en total 15 entrevistas socioproductivas, con aplicación a seis mujeres y nueve hombres de las cuatro comunas previamente señaladas.

TABLA 8. ENTREVISTAS SOCIOPRODUCTIVAS REALIZADAS

Comuna	Rubro	Usuario/a PRODESAL	Número de entrevistas
Pumanque	Artesanía	Sí	5
	Forestal	N/A	
	Ganadería	Sí	
	Olivos	No	
	Ganadería	No	
Paredones	Recolección de callampas	N/A	3
	Artesanía	No	
	Quínoa	Sí	
La Estrella	Chicha	Sí	1
Lolol	Sociedad Oliveros Lolol	Sí	6
	Apicultura	Sí	
	Hierba medicinal	No	
	Frutícola	Sí	
	Ganadería	Sí	
	Vitivinícola	Sí	
Total			15

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, se aplicaron entrevistas a encargados de programas públicos relacionados con la promoción de la agricultura familiar campesina y la contención de desastres siconaturales. El objetivo de estas entrevistas era indagar en la caracterización del territorio y su siniestralidad en los rubros y productores, además de la estructura de oportunidades desplegada ante

cada siniestro detectado. A diferencia de las entrevistas socioproductivas, en este caso sí fue importante realizar entrevistas por comuna a los encargados/as de PRODESAL, jefes/as de CONAF, encargados/as de emergencias y encargado/a de la Oficina de Fomento Productivo u Oficina de Desarrollo Local (ODEL), a fin de triangular la información del territorio en términos productivos y en términos de siniestros.

En total, se entrevistó a los encargados PRODESAL de las cuatro comunas, a los encargados de emergencias de las comunas de Paredones, Pumanque y Lolol, y a los encargados de las Oficinas de Fomento Productivo o Desarrollo Local de las comunas de Lolol y Paredones, con un total de nueve entrevistas institucionales.

TABLA 9. ENTREVISTAS INSTITUCIONALES REALIZADAS

Comuna	Cargo	Nº de entrevistas
Pumanque	Encargada de emergencias	2
	Encargado PRODESAL	
Paredones	Encargado PRODESAL	3
	Encargado Oficina Desarrollo Local	
	Encargado de emergencias	
La Estrella	Encargado PRODESAL	1
Lolol	Encargado Oficina Fomento Productivo	3
	Encargado de emergencias	
	Encargada PRODESAL	
Total		9

Fuente: elaboración propia.

Cabe destacar que durante la aplicación de estas técnicas se incluyeron protocolos que resguardaron el consentimiento informado de las personas que participaron de la muestra. Además, se adquirió un compromiso de confidencialidad y restricción de uso de la información por ellos aportada. En total, el estudio contó con el relato y participación de 134 personas, a quienes se accedió a través de entrevistas y grupos focales entre los años 2017 y 2018.

El procesamiento de la información cualitativa fue realizado a partir de un análisis de contenido con apoyo del programa NVIVO. A partir de aquello se pudo constatar la presencia de distintos grupos humanos que componen la estructura social del territorio seco. Para efectos del análisis, se abordaron tres de seis grupos detectados, que son:

a. Campesinos tradicionales: por este perfil se designa a aquellos pequeños agricultores dedicados a la producción de cereales que han estado presentes tradicionalmente en el territorio (avena, garbanzos, trigo, lentejas), a actividades pecuarias relativas a ganado ovino y bovino, principalmente (no más de veinte cabezas de ganado), a la artesanía en paja de trigo, y a la recolección de frutos del bosque como moras y callampas. Por lo general, este perfil posee pequeñas parcelas explotadas (siempre menor a cinco hectáreas),¹³ o bien arrienda la tierra para su cultivo. En relación a su vínculo con los programas de desarrollo agrario que ofrece el Estado, en este caso PRODESAL de INDAP, es diverso, algunos están pero no emprenden en nuevos cultivos o sencillamente no están, lo cual da cuenta de una percepción de exclusión.

b. Campesinos modernizados: este grupo designa a una población que, por su conexión con la estructura de oportunidades (más estrecha que en el caso anterior), presenta una mayor capacidad de agencia, encarnada en algún grado de innovación tecnológica en su proyecto productivo. Por lo mismo, es probable que figure como usuario en el programa PRODESAL¹⁴ o en algún otro programa de INDAP (SAT, PDI), aunque con menor incidencia.

Esta participación en programas como PRODESAL (el de mayor presencia en el territorio) supone una alta probabilidad de que el productor haya diversificado sus cultivos (olivas, frutillas, arándanos, miel de abeja, palo negro, agroecología) o emplee técnicas de aprovechamiento de recursos (pequeños embalses, riego tecnificado, invernaderos) buscando mayor rendimiento en su sistema productivo.

¹³ “El tamaño de las explotaciones silvoagropecuarias ‘menores de 5 hás.’, correspondería a minifundios de subsistencia, pobladores rurales y en algunos casos, propiedades agro-residenciales”. Ficha comuna de Paredones, CIREN, 2016.

¹⁴ Para el año 2015, el programa PRODESAL registra un total de 7.802 usuarios y usuarias en la región y 1.562 para el seco.

En relación a las explotaciones silvoagropecuarias, el campesino modernizado trabaja una superficie que va de las cinco a las 50 hectáreas¹⁵. Se trata, por una parte, de explotaciones familiares que generan algún tipo de excedente y, por otra (el rango superior, 20-50 hás.), de explotaciones familiares comerciales. En este último tramo encontramos al productor forestal,¹⁶ que basa su oficio en el cultivo de especies exóticas como el pino y el eucalipto, con la salvedad de que este rubro no se ampara en el programa PRODESAL, sino en las bonificaciones que promueve CONAF.

c. Asalariados: en este grupo encontramos a los habitantes del secano que se emplean en el mercado del trabajo agrícola.¹⁷ Se trata de un grupo humano que ofrece servicios a la industria agroexportadora, bien como contratistas o bien como asalariados de temporada, configurando la mano de obra esencial de aquellas empresas. Este perfil suele no estar tecnificado.

Otros grupos humanos presentes en el territorio, pero que para efectos de este estudio no se incluyeron en el análisis, son (i) grandes propietarios (empresas agroindustriales o silvoagropecuarias); (ii) nuevos vecinos (parcelas de agrado); e (iii) inmigrantes.

¹⁵ Esta delimitación asiste a dos criterios: según Censo Agropecuario de 2007 y según lo observado en el territorio.

¹⁶ Hay dos tipos de productores forestales. Uno que tiene plantaciones forestales y que explota sus bosques convirtiéndolos en carbón o vendiéndolo como leña. Este tipo de productor generalmente mantiene otra actividad productiva como medio de subsistencia vertebral, de ahí que no esté inscrito en este perfil por la actividad forestal complementaria que realiza. Al contrario, se puede encontrar disperso en todos los grupos humanos a los que hacemos referencia en este apartado, pues por sí solo no corresponde a ninguno.

El otro productor forestal existente en el secano, y que sí forma parte del campesinado modernizado, es aquel que tiene como actividad primaria y casi excluyente la producción forestal, por lo general incorporado en etapas superiores a la cadena de valor que genera la industria forestal primaria.

¹⁷ Las personas que habitan el territorio no se emplean como asalariados en la industria forestal.



Hallazgos y resultados

1. Habitar en el seco

“Yo encontraba que era una vida bonita en familia, había camaradería. Nos juntábamos, nos reíamos, eran tiempos bonitos, encuentro yo, y todo cambió. Entonces son procesos de la vida que no los puede atajar nadie, que son cosas que tienen que pasar con el correr del tiempo”

(mujer, grupo focal sobre incendio forestal, Peñablanca, comuna de Pumanque).

El territorio donde se habita y se expresa lo cotidiano puede resultar un atenuante de la desigualdad social dependiendo de las condiciones materiales, sociales y ambientales que se expresen, pues en él se configuran y definen significativamente la cantidad y calidad de los activos, oportunidades y estrategias de las personas y grupos para enfrentar las desigualdades sociales (MDS, 2017), a la vez que puede ser un potenciador de desarrollo local inclusivo y territorial. En ese sentido, vivir y habitar en territorio seco es estar en contacto y dependencia directa con los servicios ecosistémicos que este tipo de piso ecológico ofrece, dado su particular sistema pluvial y régimen hídrico (Uribe, 2016). Si el agua escasea, muta la calidad de los activos, oportunidades y estrategias de las comunidades.

“Es que esto es seco, entonces solamente dependemos de que llueva, nada más”

(mujer, grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

1.1. De la tranquilidad al movimiento

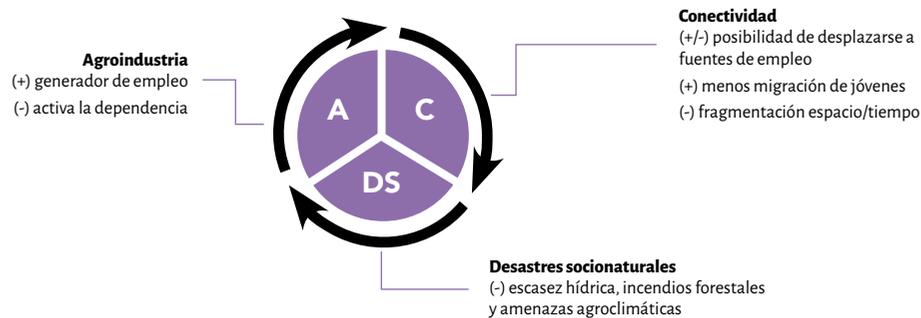
Actualmente, habitar en suelo seco significa estar expuesto a cambios acelerados, donde no todos han desplegado las mismas capacidades para adaptarse a estas transformaciones ni a los mismos ritmos. Las principales transformaciones tienen que ver con i) el acelerado paso de la agricultura de rulo a lo agroindustrial, el paso de lo ecosistémico a lo agrosistémico, de

campo a fábrica y de fábrica a tecnificación, lo que ha generado distinciones entre aquellos que se han modernizado y quienes persisten y resisten en un cultivo tradicional; o aquellos que se asalarizan en servicios agrícolas, trabajos de temporada o migran hacia otros destinos; ii) la modernización y conectividad a partir de infraestructura vial y agrícola; y iii) los desastres siconaturales, donde se diferencian rubros que son capaces de hacerles frente y son más resilientes, mientras otros, definitivamente, no persisten y se van perdiendo en la ola transformadora que aqueja al secano. Todo lo anterior condiciona el habitar en este territorio, desde el empleo hasta la exposición a desastres siconaturales.

“Es que esto yo creo que ha ido como a la par, por ejemplo, se ha reemplazado. Antes sembrábamos trigo, ¿no cierto? Yo creo que después de esto vino la plantación de eucalipto para reemplazar los suelos porque antes cosechábamos trigo, ya, no se pudo por la sequía, ¿no cierto? Ya, ¿qué nos dijeron? Ya, plantemos árboles, porque eso también nos produce plata, el árbol, el eucalipto también nos genera plata, ¿ya? Entonces por ahí se reemplazó, ahora no sé si bien o mal, por los incendios. Lo mismo pasa con las viñas, a las viñas... a veces les echamos la culpa a las viñas por la falta de agua, pero las viñas nos trajo otra cosa, nos trajo fuente de trabajo, tenemos mucho, mucho empleo en las viñas, toda nuestra gente ahora está trabajando, las mujeres por eso trabajan, entonces es una cosa por otra. O sea, no tenemos siembra, pero sí se reemplazaron por las viñas que nos trae empleo, entonces como que por ahí se ha ido dando vuelta el tema”

(hombre, grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

DIAGRAMA 2. FUERZAS QUE TRANSFORMAN EL HABITAR EN EL SECANO



Fuente: elaboración propia.

Hablar de secano es también hablar de un territorio conectado. Si bien las comunas que componen este piso ecológico coinciden con ser las más aisladas de la región en cuanto a servicios básicos (SUBDERE, 2011), la conectividad vial ofrece otro panorama.

“Antes que estuvieran las viñas, no había conectividad, nada, no había nada y después empezaron a cambiar las cosas”

(entrevista a transportista en Azócar et al., 2011: 15).

“El 95 no habían caminos, prácticamente, ni en La Estrella ni en Marchigüe, y a partir del 98, 99, empezaron con proyectos municipales y de obras públicas, vialidad, empezaron a pavimentar las partes urbanas del pueblo (...). Ciertamente, la demanda de conectividad en los caminos ha estado desde siempre. Me imagino que en el conocimiento que tuviera un gran empresario (sobre el secano) estaba la idea de que existieran caminos a futuro para estas zonas y entonces compraron el campo e instalaron las viñas”

(entrevista a ex jefe de área INDAP Marchigüe en Azócar et al., 2011: 15).

A pesar de las bondades que este modelo de desarrollo pueda generar en el territorio, principalmente por el acceso al trabajo y conectividad vial, esta diada ha cambiado el modo de habitar la zona, difuminando las fronteras laborales, temporales y culturales.

“Claro. No compartimos mucho porque, por el mismo trabajo, cada uno tiene su trabajo, pero cuando nos ve’imos nos saludamos: ‘¿cómo está’í?’, cosas así, o nos plantamos a conversar un rato y en otros lados no se ve eso”

(hombre, grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

Hombre (H): *“antes no se salía a trabajar a otro lado, cada uno cultivaba su terreno y se trabajaba y vivía de eso y guardaba las cosechas pa’l invierno (...) Ahora la diferencia es que si no trabaja, no puede vivir (por la sequía), tiene que salir a trabajar pa’ fuera, pa’ otros lados. Pa’ poder vivir y la mantención de la casa”.*

H: *“es la única forma pa’ vivir”*

(grupo focal sobre escasez hídrica, La Cabaña, comuna de Lolol).

Esto genera un quiebre importante en la manera en que se percibe el territorio. Si bien en todos los relatos sigue primando la tranquilidad como un recurso territorial, comienza a vislumbrarse la dicotomía entre el habitar y el sentirse desplazado, fragmentando tejidos sociales y prácticas culturales, cambiando la dimensión temporal del estar en el secano. Esta reconfiguración del habitar ha gatillado, por ejemplo, que muchas veces las personas desconozcan cuál es su lugar de trabajo o su empleador (Gac, 2017).

Mujer (M): *“Pa’ los temporeros hay pega demás, pa’ los que salen a trabajar, acá tiene pega, pero olvídense, falta gente, lo vienen a buscar a las casas ahora en furgón”.*

¿Y a qué se debe esto de los temporeros acá?

H: *“Es que se los llevan a las uvas, los llevan a los arándanos, van a la uva de vino, a la uva de importación, uno no sabe a dónde se lo llevan a uno”*

(grupo focal sobre incendio forestal, Cutemu, comuna de Paredones).

Sin embargo, lo que más lamentan las personas de este modo de habitar más vertiginoso tiene que ver con una desesperanza aprendida en la que el “salir a buscar trabajo” es la única forma de conseguir empleo, con horarios enajenados que modifican su relación con la tierra y su familia, lo que las hace mirar a su pasado como algo que no volverá a ocurrir ni por condiciones físicas, climáticas ni etarias.

“¡No es que una quiera, es que hay que salir!... Y es un trabajo no digamos que sacrificado, pero sí esforzado, porque tenemos que salir de acá a las 5:00 de la mañana y llegar tipo 3, 3 y media de la tarde sin almuerzo ni nada, porque se trabaja de 6 de la mañana a 2 de la tarde y pasamos de largo, entonces no es un trabajo que digamos es lindo (...) al Dani lo dejaba con la mamá que me lo cuidara cuando chico, me sacaba leche y lo dejaba con la mamá y me iba a trabajar”

(mujer, grupo focal sobre incendio forestal, Cutemu, comuna de Paredones).

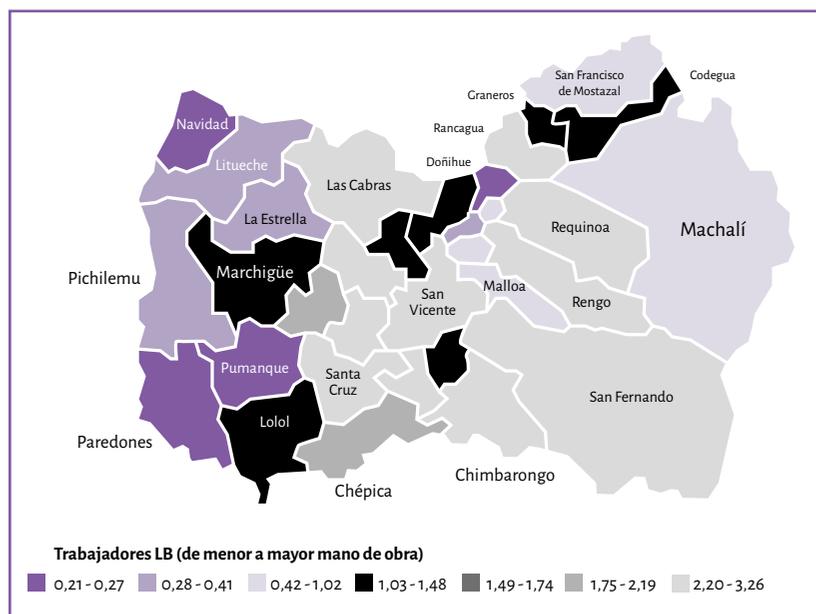
Actualmente, el requerimiento de mano de obra desde las comunas del secano es bajo, no así en las comunas que lo rodean, donde sí existe una mayor demanda dada su capacidad de dar empleos vinculados al agro y servicios (Modrego et al., 2011). El Mapa 2 da cuenta de que al año 2010

las comunas más críticas en cuanto a la ausencia de plazas laborales (independientemente de la calidad del empleo) y, por ende, con menor capacidad de retención, se concentraban en el secano, donde destacaban Navidad, Paredones y Pumanque (Melo et al., 2010).

H: "aquí a veces pasan furgones, pasan furgones con gente pa' allá, pa' trabajar a otros lados. Muchos, la mayoría, están viviendo así ahora".

M: "después del terremoto, sabe que nosotros fuimos hasta Las Cabras, Pichidegua, yo... a trabajar" (**grupo focal sobre escasez hídrica, La Cabaña, comuna de Lolol**).

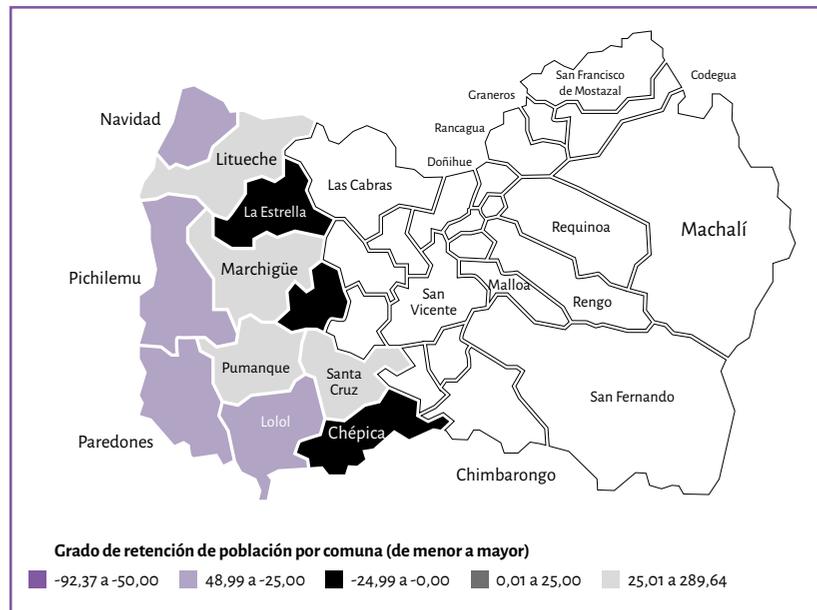
MAPA 2. REQUERIMIENTO DE MANO DE OBRA ANUAL EN LA REGIÓN DE O'HIGGINS, AÑO 2010



Fuente: Melo et al., 2010.

Las comunas donde hay plazas laborales, ya sean estables o temporales, se encuentran en un radio cercano, a no más de 10 km en algunos casos. Esta cercanía, sumada a la inversión vial y requerimiento de mano de obra no tecnificada en muchos casos, ha hecho que los habitantes del secano se queden en sus territorios y se desplacen en jornadas laborales hacia otras comunas aledañas, generando un dinamismo inusual si se le compara con el secano costero e interior de Maule. En O'Higgins, siete de diez comunas del secano han exhibido un crecimiento y/o estabilidad en cuanto a su población al año 2012 (Mapa 3). Esto señala que existe una capacidad de retener población en el territorio producto de las ofertas que se dan en comunas fuera de este, pero que se encuentran cercanas y tienen vocación productiva de orden primario (agricultura, principalmente). Esto se facilita cuando se dispone de movilización propia o puesta a disposición por la empresa principal, contratista y/o empleador.

MAPA 3. RETENCIÓN DE POBLACIÓN EN EL TERRITORIO DEL SECANO



Fuente: elaboración propia a partir de Giglo, 2015.

2. Ser campesino en el secano

Quienes han habitado por generaciones el secano costero e interior de la región de O'Higgins se definen como campesinos por “vivir de lo propio”, realidad que cruza el territorio nacional en lo que refiere al modo de vida rural. Lo que distingue al agricultor de rulo es su calendario agrícola vinculado únicamente a las precipitaciones, además de su prescindencia del riego tecnificado. Esto aparejó, sin duda, un portafolio de recursos individuales y colectivos que lo hicieron, durante siglos, un sujeto proveedor, adaptativo y creativo que utilizaba solo los recursos que su entorno cercano le podía proveer. El agua, en este contexto, no era algo dado, sino estacional.

H: *“no, y también que vive en lo de uno, vive en lo propio. Claro, tiene su pedacito de tierra pa’ hacer sus huertas, se entretiene en eso”.*

M: *“pa’ criar”.*

H: *“claro, pa’ todo eso. Y la tranquilidad no se va con nada”*
(grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

Otra distinción de vivir de lo propio tiene que ver con la capacidad de autovalencia y soberanía alimentaria de las personas, que aun cuando hoy está tensionada, sigue siendo un activo diferenciador, sea por resistencia o resignación, que responde a su necesidad de subsistencia y condiciones agroclimatológicas.

H: *“somos porfiados” [risas].*

M: *“no, el amor hacia la agricultura. Es el amor hacia el campo”.*

M: *“es que la gente ama el campo”.*

M: *“a la naturaleza”.*

H: *“sembrar algo, sí, po’, aunque sea pa’l gasto de casa, pa’ las mismas gallinitas”.*

H: *“y no hay otra alternativa tampoco”.*

Varios/as: *“además” (grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).*

Tradicionalmente, como resultado de su dependencia del ciclo pluvial y de las condiciones de uso de suelo, no eran muchos los productos que las y los campesinos podían sembrar en la agricultura de rulo. Su cultivo, su dieta y su cultura se basaba en lo que podían producir, como cereales (avena, trigo, quínoa), legumbres, algunos árboles frutales (tuna, membrillo, olivo, almendro), hortalizas y vid. De todos estos productos, el trigo destaca como un satisfactor sinérgico, la base de su producción por consumo alimenticio, de ganando e indumentario, y que además funciona como materia prima de la chupalla y de distintos productos artesanales utilitarios y contemporáneos.

Lo más importante y que termina por cerrar el círculo virtuoso de esta noble materia prima es la característica colectiva que involucró durante mucho tiempo su cosecha: la trilla y los mingacos, que motivaban actividades festivas y colectivas de toda la localidad.

M: *"la sequía fue, en este caso, el cambio climático, entramos a la modernidad, eso fue lo que... Es que, por ejemplo, aquí para arriba, donde la Juanita, yo desde chica vi todo esto sembrado de trigo, y en el cerro, en el caso mío siempre se sembraba de aquí, un año aquí, y como era en el cerro se segaba con echona y toda la gente iba, iba a ayudar, entonces era súper motivador en esos tiempos".*

H: *"eran fiestas ahí, entonces".*

M: *"sí po', nos juntábamos todos y un trago de chicha y qué sé yo".*

H: *"y unas cuecas también, venían las cuecas, todas esas cosas".*

M: *"y dicen los antiguos, decían de que... por eso le habían colocado este nombre, La Gloria, porque era de harta jarana, y en el tiempo de enero, que eran las brevas, también po', debajo de las higueras las cuecas..."*

H: *"se han perdido hasta las cuecas" (grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).*

FOTOGRAFÍAS 6 Y 7. TRILLA DURANTE EL AÑO 1900, COMUNA DE MARCHIGÜE



Fuente: Memoria Chilena.

FOTOGRAFÍA 8. PARTE DE LA TRILLA DE TRIGO EN LA ACTUALIDAD



Fuente: Rocío Schatzke.

Otro de los rubros que señalan como uno del que se desprende un relato significativo y con el que hay un apego histórico, cultural y comunitario es la producción de vid. Como se dijo anteriormente, la vid de zona seca fue denominada como una de poco valor enológico durante todo el siglo XIX y XX (Lacoste, 2015), cuando fue reemplazada por la llegada de cepas francesas. Este reemplazo no solo afectó las condiciones materiales sino también los significados asociados a la producción de chicha. Hasta el día de hoy, quienes habitan este territorio relacionan el ser campesino con el desempeño en ese rubro, que, al ser poco valorado, implica también una baja valoración de sus modos de vida.

H: *“que era un tema muy recurrente de 20 años atrás, 25 años atrás, giraba todo en torno a lo que era la chicha, 25 o 30 años atrás. Por eso la gente se preocupaba de arreglar bien su viñita, de podar con un cabro ahí. Y se hacía un trabajo y se producía harta chicha, y lo otro que se vendía bien la chicha, la gente hacía el cambio. Vendía chicha y compraba su cosecha... la papa, todo lo que no había por acá, el poroto, esas cosas, entonces eso era una cosa bien importante para acá, para nosotros”.*

¿Y eso sigue siendo así?

H: *“ahora ya nada, no hay nada. Lo último que había en viña se quemó. No hay chicha ahora, la gente no toma”.*

M: *“igual que aquí, oiga, se celebraba Santa Rosa, entonces era una festividad tremendamente importante acá. Todo giraba en torno a Santa Rosa y se hacía una tremenda cantidad, se juntaba pero una inmensa cantidad de gente, ahora no se junta nadie ya casi. Y... eso era una cosa importante, y venía gente de todos lados, mucha gente, comerciantes...”*

(grupo focal sobre incendio forestal, Peñablanca, comuna de Pumanque).

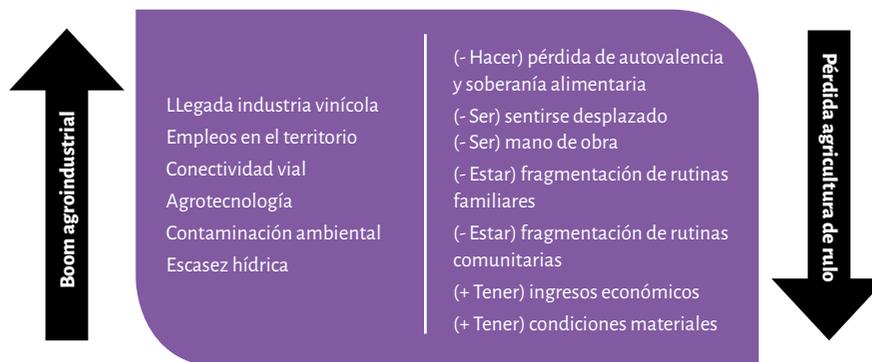
Otro elemento ampliamente significativo para estas comunidades es la relación entre conectividad vial y expulsión del territorio, lo que trae como consecuencia que sean los jóvenes quienes migran cada vez más fácilmente de estos territorios rezagados. En este caso, la inversión pública en conectividad vial termina siendo una catapulta que facilita la migración de estos espacios.

“Hay cosas, por ejemplo, la facilidad que tiene la juventud para estudiar. Eso no estaba antes. Porque ahora hay más facilidades, es más accesible llegar a un colegio por los caminos y trabajo para los hombres, hay más porque hay mucha fruta, no aquí en el sector, pero ellos salen a otro lado y los llevan y los traen en locomoción, en furgón, entonces también, eso antes no había. En eso ha cambiado mucho

(mujer, grupo focal sobre incendio forestal, Cutemu, comuna de Pumanque).

A pesar de la historia en común que se aprecia en los relatos, existen diferencias al momento de abordar cómo se enfrentan dichas transformaciones, si las personas cuentan o no con capacidad de agencia y qué tan vulnerables son. Es así que el ser campesino y habitar en secano puede definirse según la capacidad de innovación que las personas desarrollan en torno a sus proyectos productivos, así como la relación con la propiedad de la tierra que poseen. En este caso se puede distinguir a aquellos que acceden a recursos y pueden innovar, transformar su cultivo, y otros, en tanto, que no.

DIAGRAMA 3. SER, HACER, TENER Y ESTAR EN EL SECANO



Fuente: elaboración propia.

3. Percepción de afectaciones según siniestros y grupos humanos

Otra condición del habitar en el secano es su perfil de siniestralidad. De un tiempo a esta parte, este sector se diferencia de otras áreas de la región de O'Higgins por ser el más expuesto a desastres socionaturales como consecuencia del cambio climático y la escasez hídrica (Uribe, 2016; FSP, 2019). Es por eso que el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) y el Ministerio de Agricultura en la región de O'Higgins llevan adelante el programa Mejoramiento a la Resiliencia del Cambio Climático justamente en las comunas del secano costero e interior de la región desde el año 2016 a la fecha.

"Las heladas que secan los pastos en el tiempo y no tenemos qué darles a los animales, es tanta la escarcha que uno pisa el pasto y se quiebra, y hay un lapso de tiempo que no hay ni un, cero pasto para que coman los animales"

(hombre, grupo focal sobre escasez hídrica, La Cabaña, comuna de Lolol).

Lo crítico de esta exposición es que, al ser dependientes de su medio de vida rural, su capacidad de respuesta frente a los cambios es baja, ya que reconvertirse y/o emplearse no suele ser un camino virtuoso, menos cuando se consideran las condiciones de vulnerabilidad que exhibe el territorio seco en términos de siniestralidad. Los desastres, en esta relación tan dependiente con el medio de vida, frenan la posibilidad de superación de la pobreza a partir de sus propias capacidades, ya que se ven cooptados de poder desplegarlas en este escenario siniestro, a diferencia de lo que podría ocurrir, por ejemplo, en el valle central.

“¿Es que sabe lo que nos pasa a nosotros como pequeños agricultores, que pasa mucho? Que nosotros ahí tenemos al frente una viña, ahí en Colgüe, que la mayoría de las personas, los pequeños agricultores, muchas veces no tenemos cómo trabajar la tierra. Primero que nos vino el incendio, ahora la sequía, entonces los animales ya no tienen qué comer... Porque nosotros, imagínese, vivimos de los recursos de los animales” (mujer, grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

Esta vulnerabilidad y dependencia de los medios de vida rurales vinculados a los servicios ecosistémicos que provee el territorio seco generan una sensación de habitar de forma incierta, donde el costo de absorción de dicha incertidumbre se traduce en gastos que afectan los ingresos del hogar de manera individualizada.

H: *“¿cómo seguimos nosotros después del incendio? Con la rutina de siempre, con la esperanza –yo– de criar hartos corderos –tengo más de cien– y de venderlos bien. Es mi esperanza, pero qué voy a lograr, me aterrizan a la realidad, me ofrecen veinticinco, treinta mil pesos por el cordero, cuando yo he gastado... cuánto he gastado, tenía un galpón lleno, como con quinientos sacos de avena, los he gastado todos en los corderos y en las ovejas, y para recuperarme ahora, ¿cómo lo voy a hacer? Entonces ese es el problema que hay, señorita. Estoy muy complicado, sembré trigo después del incendio con la esperanza de resarcirme de lo que yo perdí y vamos a ver a cómo va a estar la política, a cómo va a estar el kilo de trigo, a cómo lo voy a vender, a cómo voy a vender los corderos, todo es incierto, es incierto, esa es la verdad de las cosas”.*

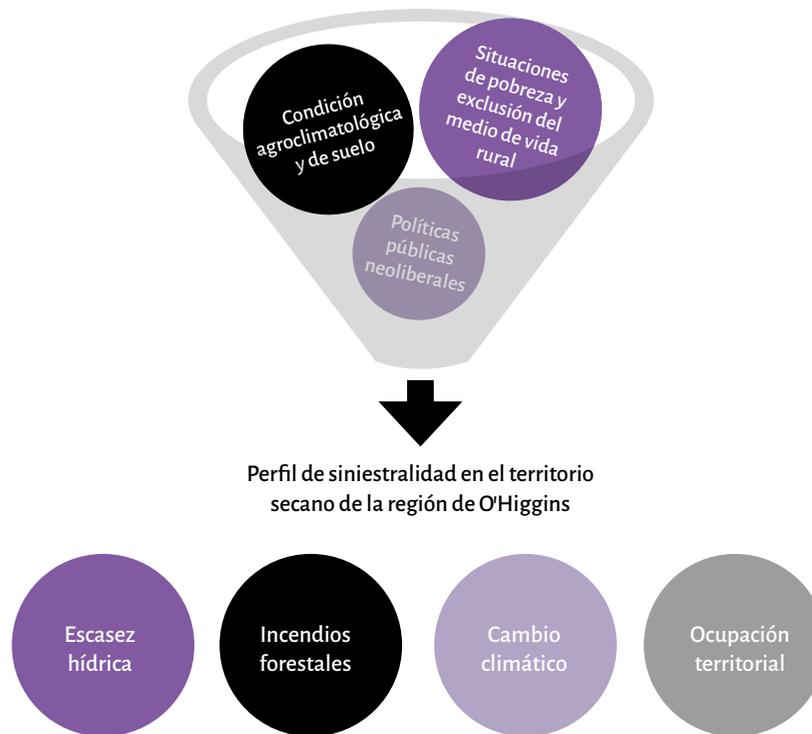
M: *"si es que se le da trigo, porque así como vamos..."*

H: *"sí"*.

M: *"si no hay agua, va a haber pura tierra"* (**grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque**).

Como ya se ha señalado, el habitar en este territorio está permeado por distintos siniestros que han ido configurando su perfil de siniestralidad. Este perfil no funciona como una variable aislada, sino que en él se conjugan factores de orden ambiental, social, geofísico y de políticas públicas. Esto nos deja un arsenal de siniestros que se van entrelazando, como lo es la triada entre el uso de suelo y superficie forestal, escasez hídrica e incendios forestales; o la llegada de las viñas, empleo y pérdida de oficios por acceso al mercado laboral dado que los oficios no rinden; o la falta de pastoreo por superficie forestal y bajos precios del trigo; o la amenaza de pérdida de la artesanía en trigo ligún por presencia de forestales e incendios forestales. En fin, las combinaciones que se dan son tan diversas como disperso es el territorio. A continuación se presentan aquellas vinculadas a las amenazas de i) escasez hídrica; ii) incendios forestales; iii) ocupación de la tierra; y iv) cambio climático, según los distintos grupos humanos presentes en el territorio.

DIAGRAMA 4. FACTORES QUE INCIDEN EN EL PERFIL DE SINIESTRALIDAD EN EL SECANO DE O'HIGGINS



Fuente: elaboración propia a partir de Azócar, 2018.

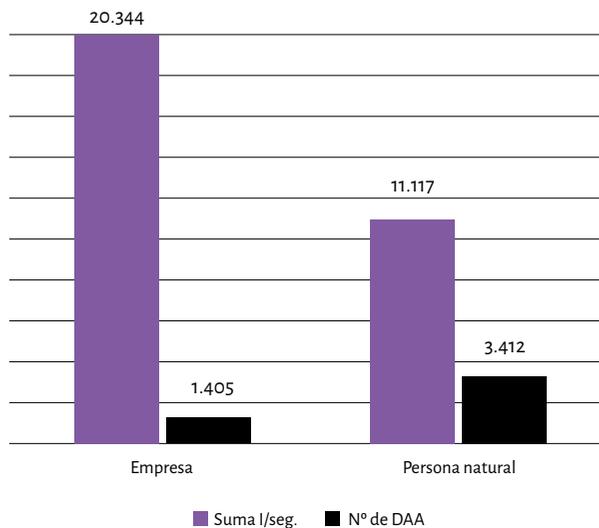
3.1. Escasez hídrica

*¿Qué pretende el empresario?
¿Que seamos solo rulo?
Sin agua, vivir es nulo.
La sed es cruz y calvario.
El polvo será el sudario,
la herencia del marginado.
El agua han privatizado
los sedientos de poder.
El pobre ha de padecer,
afligido y desolado.*

Héctor Ortiz, cantor a lo humano y lo divino
Alcones, Marchigüe

En cuanto a la escasez hídrica, mucho se ha hablado sobre el Código de Aguas y la manera en que los grandes propietarios deciden sobre la repartición de aguas, concentrando el recurso hídrico. En este contexto, estos agentes extraterritoriales agregan un importante incremento a la demanda de agua del sector y terminan afectando la disponibilidad de esta en el territorio. Como se aprecia en el Gráfico 6, la empresa privada, si bien tiene menos derechos de agua (DAA) que las personas naturales, duplica la captación de aguas subterráneas con un 65% del total de litros por segundo.

GRÁFICO 6. ACUMULACIÓN DE L/SEG Y DERECHOS DE AGUA SUBTERRÁNEA SEGÚN TIPO DE PRODUCTOR, SECANO DE LA REGIÓN DE O'HIGGINS



Fuente: elaboración propia a partir de datos de DGA, 2019.

Los principales perjudicados son los productores de pequeña escala, quienes dependen en su mayoría de norias y, en caso de tener la capacidad para construirlos, de pozos profundos. Ellos ven cómo paulatinamente baja el nivel de sus aguas; en algunos casos pierden totalmente el recurso y en otros deben profundizar sus pozos hasta volver a encontrar agua.

H: "bueno el sistema del agua, bueno el sistema, porque aquí el agua está encimita, en otros lados no hay ni agua ya, po', se la han tomado todas las viñas, sí. Yo era del sector de allá de El Chequén, de la comuna de Marchigüe".

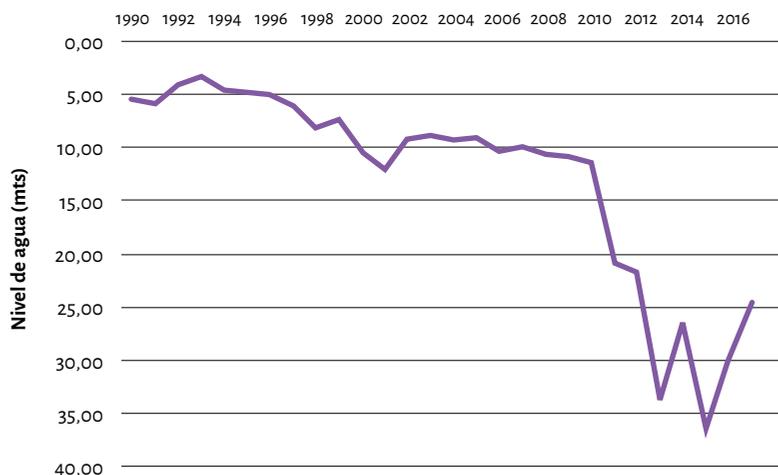
M: "ah, pero ahí sí que están sin agua".

H: "sí, ahí teníamos el agua a los cien metros de profundidad, aquí no, po', aquí gracias a Dios tenemos el agua a los seis metros, yo por lo mismo tiré pa' acá, po', porque si... es un punto muy interesante ese".

M: "Zaira, ya. Ella tenía tres norias, tenía cuánta agua, se le puso la viña esa nueva ahí, le dejó secas las tres norias. No tenía con qué regar y ahora hizo un pozo y encontró agua, porque tenía que estar regando hasta con agua de... potable"
(grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque, 2018).

Esto se condice con las mediciones de pozos profundos, como es el caso del pozo ubicado en Marchigüe (a o msnm), que da cuenta de que en los años 90 el agua se encontraba a cinco metros, bajando drásticamente desde el año 2000 y sin retorno; actualmente alcanza profundidades sobre los 35 metros. Esto implica la necesidad de nuevas tecnologías y acciones para bombear el agua, las que se hacen inviables para muchos hogares.

GRÁFICO 7. CAMBIOS EN LA PROFUNDIDAD DE POZO DE AGUA "CRIADERO DE AVES" 1990-2016, COMUNA DE MARCHIGÜE



Fuente: elaboración propia a partir de datos de DGA, 2019.

No solo los grandes cultivos viñateros y oliveros ejercen presión sobre las aguas subterráneas. Los grandes paños de monocultivo de pino y eucalipto, especies que requieren una gran cantidad del recurso, también son un factor importante para comprender la escasez hídrica en el secano. Escuchando el relato de las personas afectadas por los incendios del año 2017 se puede sopesar claramente el impacto que ha tenido la introducción de estas especies en la economía del secano. Los bosques quemados dejaron de generar presión sobre las aguas subterráneas del sector, llegando incluso a reaparecer aguas que se tenían por agotadas.

H: *“entonces por eso las vertientes se están secando todas. Mire, si aquí después del incendio, en varias partes las vertientes están llegando, están volviendo, porque los árboles se secaron, o sea, dejaron de succionar agua”.*

M: *“sí, se murieron”.*

H: *“mire, si aquí mismo, en la Peña, allá mi tío tiene una noria, pero cualquier cantidad de agua, se secó, y ahora que se quemaron todos esos árboles, la vertiente volvió” (grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).*

“Hace, por ejemplo, 10 años atrás, yo tenía agua suficiente para regar, no tenía ningún problema, pero estos últimos años han sido bastantes secos y aparte de eso hay un problema que nadie lo visibiliza aquí, es el tema de que todos los grandes productores... La otra vez se hablaban por la televisión estos temas, los grandes productores sacan el agua a 200 metros hacia abajo y todas las napas subterráneas se van terminando, se van terminando para los más chiquititos, entonces ahí es donde, bueno, obviamente ellos tienen la tecnología”

(entrevista a olivero, comuna de Pumanque).

La escasez hídrica es un siniestro que tiene consecuencias significativas para todos los grupos humanos presentes en el territorio, sobre todo para aquellos perfiles que dependen de la disponibilidad del recurso. En este caso, todos los grupos presentes en el territorio registran afectación producto de la disminución de aguas subterráneas, aunque con compromisos diferenciados según su capacidad para superar la amenaza.

“El agua es crítico para mí, sí, para mí es fundamental. Mire, si hubiera agua yo estaría feliz por mis vecinos, porque el año antes, antepasado, no el otro, el antepasado, no tuvimos agua, ¿sabe qué es lo que hizo mi marido? Pusieron los señores Mujica (agricultor de gran escala) cadenas a las compuertas, mi marido fue y las cortó como una o dos veces”.

¿Compuertas dónde?

“Donde se pasara el agua para acá, ¿ya? Y la gente, y si no hubiéramos hecho, nosotros no teníamos agua ni pa’ los animales. Por lo menos yo tengo vertiente, pero la gente de más allá no tiene nada, viven del agua potable, el agua potable también en el verano escasea porque baja la potencia. Hay vecinos que en el verano no tienen agua en el día. Con eso ellos riegan sus arbolitos, poquitito, porque el agua es cara también acá, el agua es cara”.

¿Y hay gente que les da agua potable a los animales?

“Por supuesto, y si no hay otra, de otra de dónde sacar. Las norias se secan, muchos tienen noria, las norias llega el verano y no hay agua en la noria”
(entrevista a ganadera, comuna de Lolol).

El campesinado tradicional es el perfil que se ve mayormente comprometido por la problemática de la escasez hídrica en el secano debido a que cuenta con una menor capacidad para enfrentar este tipo de siniestros y, por lo tanto, ve mermada su capacidad de resistir con su proyecto productivo.

Por un lado, al tratarse de un perfil que suele no estar asesorado por ningún organismo técnico, la posibilidad de defenderse y salvaguardar su sistema productivo se va reduciendo con el tiempo. Ello se debe a que las transformaciones que registra el territorio van de la mano con un aumento de las competencias necesarias para hacer del proyecto del campesino una actividad capaz de generar beneficios económicos. Si antes la generación de “ganancias” no era condición para mantener un sistema productivo dependiente del medio de vida rural, hoy en día eso es absolutamente necesario para resolver los nuevos requerimientos que han ido emergiendo tras la apertura comercial. En este sentido, los campesinos tradicionales revelan que con el tiempo se les ha hecho mucho más difícil mantenerse como pequeños agricultores porque asisten a un encarecimiento de los insumos

para producir, pero sobre todo porque cada día hay mayores restricciones para acceder al agua, teniendo que recurrir y restringir su propio consumo humano de agua potable en pos de mantener sus recursos naturales.

Desde un punto de vista productivo, el agua constituye un satisfactor de necesidades en el plano de la subsistencia, de ahí que la escasez hídrica represente un siniestro que perjudica directamente las posibilidades de explotación del medio de vida rural. En consecuencia, se ven siniestradas las necesidades existenciales del *hacer*, porque se pierde la capacidad de trabajar la tierra, alimentarse de los propios productos y producir para el comercio. Se siniestra además la necesidad de *ser* al privar a las personas de la tranquilidad y el gusto de vivir de la tierra y trabajar en sus oficios, con lo que además se ve vulnerada su capacidad para ejercer su identidad. Además, la posibilidad de utilizar el agua subterránea no está equitativamente distribuida en el territorio, lo que pone en tensión la autonomía de los pequeños productores, quienes ven comprometido el destino de sus rubros, que dependen de la expansión de una agroindustria con mucho mayor capital económico y social. Esta situación tiene repercusiones negativas para los oficios a los que se dedica este perfil, particularmente en la ganadería y la agricultura, lo que los obliga a desplegar diversas estrategias de adaptación que muchas veces no resultan efectivas.

En la ganadería, la principal afectación tiene que ver con la ausencia de forraje para alimentar a los animales: ya no es posible dejar el ganado disperso por las praderas pues no hay suficiente pasto para abastecer sus necesidades de alimentación. En paralelo, las plantas forrajeras no registran un crecimiento óptimo, por lo que tampoco pueden hacerse cargo apropiadamente de la alimentación de los animales.

"Estamos dentro de lo mismo, de lo que estamos produciendo, que engordando... y yo vendo un vacuno y tengo que invertirlo en comida, que con guano de pollo, qué sé yo, con maíz, con avena, harinilla, fardo y así... manteniéndose en el mismo rubro porque es lo que sabemos y es por eso que a dónde llegamos otra vez: a la asesoría, que nadie nos asesora en nada, sí. Porque es lo que sabemos hacer (...) Una ayuda, una buena ayuda, un buen aporte, po', o un subsidio pa' alguna cosa, pa' sembrar forraje, sembrar avena, se hace lo poco y nada, mire, ahí tengo un cultivo de avena pa' allá, se volvió pura maleza, no más"

(entrevista a ganadero, Ranquilhue, comuna de Pumanque).

En relación a la agricultura del trigo y de cereales en general, el cultivo que desarrollan los campesinos tradicionales resulta ser paradigmático, pues se trata de especies representativas de la agricultura de rulo que se da en territorio secano. Este tipo de agricultura ha tendido a la baja debido a que ha disminuido su rentabilidad, justamente a raíz de la escasez hídrica. Si antes solo se plantaban las semillas y se dejaba crecer, ahora se hace necesario cultivar con abonos, lo que termina encareciendo doblemente su producción.

"Porque... ha pasado que los grandes empresarios han estado comprando los fundos, los campos, por lo mismo, porque ya los chicos no hallan ya cómo sostenerlo. Sí, po', porque no hay un sustento, no hay como quien dice: 'Yo voy a quedarme con mi campo pa' poder producir trigo'. ¡Olvídense! ¡¿Cómo?! ¡¿A qué costo?! Usted partiendo de cero, sin maquinaria, hay que pagar todo, en seguida vende el trigo y no alcanza ni pa' pagar todas las deudas"

(entrevista a ganadero, Ranquilhue, comuna de Pumanque).

Esta dificultad en el acceso al recurso hídrico por parte de los pequeños productores tradicionales tiene implicancias para la autonomía en el desarrollo de sus sistemas productivos y, al mismo tiempo, condiciona la autoestima de las personas que se dedican a estos oficios, pues afecta profundamente las necesidades del *ser* campesino. En paralelo, este perfil está sufriendo una crisis en los satisfactores de su necesidad de protección, que se expresa en una sensación generalizada de incertidumbre respecto al futuro de sus rubros.

M: *"también nos hicieron un reportaje, creo que salió ayer en la regional, yo también salí ahí, mi potrero y todo eso, pero no han llegado grandes ayudas y nosotros, como pequeños agricultores, las necesitamos, si no, nos vamos a... hasta ahí vamos a quedar como agricultores porque ya la agricultura se va a morir, se van a venir los grandes empresarios acá a hacer viñas o a hacer grandes cosas o a hacer parcelas de agrado y ya no va a ser lo mismo (...) Pero quizás eso nos hace falta, porque si no, aquí nosotros como agricultores ya no vamos a seguir, porque la mayoría de la gente dice: 'vendo parcelas de agrado'. No sé cuántas parcelas se están vendiendo por ahí de agrado, se viene gente de afuera, de Santiago, pero son gente que no vive de la tierra, son gente que no vive de la agricultura, ellos tienen su propia plata, en cambio, nosotros nos vamos quedando como atrás en eso porque ya mucha gente está vendiendo porque está aburrída".*

H: *“nos vienen invadiendo el terreno de atrás”*

(grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

Lo anterior revela que uno de los principales problemas que está experimentando el territorio seco tiene que ver con la sobreexplotación de las aguas subterráneas. Son principalmente los grandes productores quienes poseen la capacidad de adquirir derechos de aprovechamiento de aguas y establecer obras para extraerlas en un rango de profundidad mucho mayor, lo que acaba por afectar las excavaciones de los productores más pequeños, ejerciendo presión sobre las aguas que se encuentran a menor profundidad. Por lo tanto, el agua disponible que encuentran los campesinos es muy poca o incluso nula.

A su vez, otro actor que también está mermando la disponibilidad de agua superficial y subterránea es el de la industria forestal. Los grandes paños de monocultivo de pino y eucalipto son focos de gran consumo y amenazan la disponibilidad de agua en las excavaciones de productores vecinos y en las vertientes cercanas. Por otro lado, también impactan a nivel del ciclo hidrológico, formando una capa dura en la superficie del suelo que impide la absorción del agua de escorrentía y, con esto, la reposición del agua subterránea.

“Lo que pasa es que a los pequeños agricultores CONAF metió el eucalipto, que era una buena forma de surgir, pero a las finales fue como una trampa esto, porque la tierra se echa a perder, quedamos sin agua; donde habían vertientes ya no hay vertientes. Y la tierra forma una capa dura arriba, la primera capa vegetal ya no es vegetal, eso queda como una parte dura, como sin nutrientes, todo ese tipo de cosas”

(entrevista a apicultor, Nilahue Alto, comuna de Lolol).

La escasez hídrica, mediada por estos nuevos actores, afecta los oficios de los campesinos modernizados tanto como afecta los oficios del campesinado tradicional. De esta manera, la disminución en la disponibilidad del recurso complejiza el panorama del productor más pequeño, limitando la posibilidad de dar continuidad a su trabajo en el campo. Al no contar con agua, se hace más complejo mantener las cargas de ganado, regar los cultivos y contar con floración y néctar para las abejas. Por lo mismo, se requiere de un esfuerzo doble para resistir en estas actividades.

A esto se suma una sensación de pesimismo sobre el futuro del agua en las comunidades. Cuando las personas tienen que imaginar cómo continuarán sus comunidades, señalan un futuro de sequía, lo que da cuenta de una percepción de abatimiento e incertidumbre sobre los satisfactores que componen el *hacer* y el *ser* del campesino.

“Yo, a la comunidad, lo que veo [el riesgo] más grande es la sequía. Ese es un riesgo pero tremendo, tremendo para acá para el... la zona costera, pa’ nosotros el riesgo más grande es la sequía”

(hombre, grupo focal sobre incendio forestal, Nihue Alto, comuna de Lolol).

¿Puedo hacer una pregunta? ¿Qué les pasa a ustedes cuando ven que agua hay porque otros riegan?

H: *“que el pesca’o grande la está tomando, no más, po’, el chico pierde”.*

H: *“impotencia, señorita”.*

M: *“ellos siempre tienen derechos de agua al tiro”.*

M: *“da mucha pena”.*

H: *“claro, es cierto”*

(grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

Más allá de las apreciaciones anteriores, que son más bien compartidas por ambos perfiles, existe una distinción entre el campesinado modernizado y el campesinado tradicional que radica en la posibilidad de superación de la crisis. El punto de inflexión de ambos grupos lo da la asesoría técnica o la participación en el programa PRODESAL por parte de los productores modernizados. Estos, al tener un vínculo mayor con la estructura de oportunidades, han podido acceder a tipos de cultivos que resisten mejor los embates de la escasez hídrica y, a su vez, representan un producto rentable en el mercado. En el caso del ganado, esa situación está dada por el mejoramiento genético de los animales, que les permite ser más resistentes a las enfermedades y a las distintas restricciones que impone el medio.

El perfil de los asalariados se ve afectado por la escasez de agua pues este siniestro hídrico altera el entorno vital y compromete el futuro de la comunidad de la que son parte. Pese a que el asalariado trabaja para la agroindustria, la localidad completa se ve afectada por el siniestro de la escasez de agua, lo que repercute en las posibilidades de integración dentro del espacio compartido. A su vez, el siniestro contribuye a la constitución del grupo de “asalariados” como tal, pues cuando se ve afectado el servicio ecosistémico, la industria agrícola, al ofrecer empleo, representa una alternativa de subsistencia.

Por otra parte, aun cuando este grupo se instala como uno de empleados de las industrias agrícolas presentes en el territorio, la mayoría de las personas que se involucran en ese trabajo lo hacen de manera temporaria, es decir, por periodos acotados. De ahí que el resto del tiempo mantengan, en algún grado, una actividad productiva relacionada con los medios de vida rurales.

En ese sentido, la escasez hídrica promueve una suerte de dependencia de parte de este grupo, pues mantiene a raya la posibilidad de que las personas retomen o impulsen algún proyecto productivo propio, obligándolas a asalariarse permanentemente.

Oigan y, claro, si está eso tan así, ¿qué han hecho ustedes como para poder resolver esa situación (escasez hídrica)?

H: *“es simple: si yo tengo esa plantación de olivos, tengo que abandonarla e ir para otros rumbos”.*

¿Y cuáles son esos otros rumbos que han tomado?

H: *“salir a trabajar pa’ otros lados en términos agrícolas, en todo lo que hay acá” (grupo focal sobre incendio forestal, Nilahue Alto, comuna de Lolol).*

“O el único trabajo que hay es ir a trabajar a las viñas, a los grandes empresarios, porque no hay... la tierra ya no da para vivir, para vivir de la tierra” (mujer, grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

“En cuanto a la trenza, antes se trabajaba la paja de trigo y todos trenzaban y todos vendían su trenza y se vendían harto las chupallas porque había harta gente, como le decía en delante, que se dedicaba a hacer la chupalla, ahora ya no queda. Entonces hay cosas que han cambiado para mejor, hay cosas que... por ejemplo, el trabajo de la chupalla ha ido en decadencia, cada año peor, pero hay otras cosas que...”

(entrevista a artesana en paja de trigo, Cutemu, comuna de Paredones).

En el caso de los oficios artesanales, este grupo se ve afectado por el siniestro de la escasez de agua, pues la confección de artesanías se vale de las materias primas que provee el medio, materias primas que no se ajustan en calidad y cantidad a los requerimientos de los cultores a raíz de la falta de agua. En este sentido, el caso del trigo es representativo de esta situación, pues se trata de un cereal típico del territorio seco cuya producción ha disminuido como consecuencia de la merma de aguas subterráneas, ya que esto implica, por un lado, una reducción de las superficies plantadas y, por otro, que se privilegien los cultivos más rentables. Es por esto que los artesanos han comenzado a comprar la paja de trigo e incluso han empezado a adquirir la paja de trigo trenzada para usarla en futuras confecciones artesanales.

M: *“todos sabemos trenzar, pero que estemos dedicados a la trenza, no. Porque ahora hay trabajos en la fruta y la gente gana el doble más en la fruta, si es muy mal pagado el trigo. Aparte de que ahora lo usan, una chupalla la usan ahora solamente el huaso tradicional, digamos, pero...”*

M: *“y una chupalla les dura 20-30 años porque la manda a limpiar, se desarmó, la manda a armar, y cuesta vender una chupalla nueva”.*

M: *“lo que pasa es que cuando llegó el famoso yoqui¹⁸ como que pararon mucho las chupallas. Porque antes no había otra cosa para el sol para el campesino, que usaba chupalla. Cuando llegaron estos famosos yoquis y es más barato comprar un gorro de estos que una chupalla” (grupo focal, Cutemu, comuna de Paredones).*

¹⁸ (sic) jockey.

A su vez, el fenómeno de la escasez hídrica registra una disminución en las cargas de ganado que mantienen los pequeños agricultores del seco, pues ya no son capaces de abastecer las necesidades de alimentación de esos animales. Lo mismo sucede con la densidad de la lana que se obtiene de las ovejas, pues al no estar lo suficientemente bien alimentadas, se comienza a perder calidad en la materia prima que brindan estos animales, con la consecuente pérdida de las posibilidades que ofrece el recurso para la elaboración de productos artesanales.

Por último, los grandes propietarios se ven afectados por la escasez hídrica debido a que registran mayores limitantes al momento de hacer producir sus predios. En ese sentido, es una afectación que se vincula con las posibilidades de generar mayor rentabilidad en sus producciones, pues deben asumir nuevas decisiones para mantener el umbral de crecimiento.

3.2. Incendio forestal

*El fuego quemó las risas
y de los niños, los sueños.
Como hizo presa de leños
acabó con sus sonrisas.
Baja los cerros de prisa,
los bosques, los arrasaba.
Su huella negra quedaba
en la pupila del pobre.
Lágrima, gruesa y salobre,
que hacia la tierra rodaba.*

**Héctor Ortiz, cantor a lo humano y lo divino
Alcones, Marchigüe**

Es imposible dejar de mencionar lo sucedido en el verano del año 2017 en la región de O'Higgins, la que junto a la región de Maule y Biobío sufrieron el dramático megaincendio forestal que no solo impactó a la industria forestal, sino que también al patrimonio cultural, identitario y habitar rural del campesinado de la zona centro del país al impactar todo el cordón seco de la zona centro. Es decir, fue un desastre del mundo rural (FSP, 2019).

En términos superficiales, en la región de O'Higgins se quemaron 80.000 hectáreas, aumentando en 60 veces (+6.465%) el daño en superficie quemada en comparación al ciclo 2015-2016 de incendios forestales en la región (SIDCO CONAF, 2017), principalmente de bosque esclerófilo nativo. Si se consideran solo las comunas de la región de O'Higgins afectadas por el megaincendio forestal, se verá que todas son de uso de suelo seco (salvo Santa Cruz y Chépica), aisladas, con emergencia hídrica y que ostentan un 17% de pobreza por ingresos y un 25% de pobreza multidimensional (CASEN, 2015), muy por sobre el promedio regional. Comunas como Navidad y Pumanque están sobre los 30 puntos porcentuales y esta última fue, además, la más dañada por el megaincendio forestal (FSP, 2019; Azócar, 2018).

En términos subjetivos, lo que pervive tras el evento del megaincendio forestal en el territorio seco de O'Higgins es un trauma psicosocial enraizado por aspectos objetivos como la pérdida de medios de subsistencia como la vivienda, el ganado y el trabajo, todos satisfactores que configuran un panorama desalentador para las personas que dependen del modo de vida rural para el desarrollo de sus sistemas productivos. De esta suerte, es posible profundizar en la afectación desde la privación de activos que les genera el siniestro.

“El tema del incendio fue una cosa pero muy tremenda. Cuando el fuego empezó a bajar los cerros hacia Nihue, se escuchaba como trueno, así, y el humo era una mancha de humo espesa, tóxica. Nosotros vivíamos con la suegra, que ella ya falleció hace un año, y hubo que sacarla del lugar, se fue donde una amiga de mi señora. Y las cenizas, queda todo después lleno de cenizas, el campo, la casa, el interior de las casas. Y cambia, el ecosistema cambia, po', se llenó de ratones, hubo una plaga grande de ratones, las aves de rapiña, por ejemplo, ya no tenían qué comer en el campo, entonces, ¿qué hacían las aves de rapiña? Iban donde estaban las gallinas, donde uno cría, entonces fueron todas esas luchas que hubieron. El tema de la

floración, del pasto, estuvo mucho tiempo sin haber pasto. Antiguamente salían flores donde las abejas se podían alimentar, nada de eso había, se perdieron las semillas, los renuevos de las flores. Por ejemplo, un quillay, para que vuelva a ser quillay, tiene que esperar mínimo diez años, entonces cuesta. La alimentación pa' las ovejas, había que comprar fardos, si bien es cierto INDAP ayudó un poco con los fardos, pero igual no era mucho lo que se podía hacer" (**entrevista a apicultor, comuna de Lolol**).

H: "sí ha habido, lo mismo de las callampas, como le contábamos, que éramos recolectores de callampas algunos, no todos, pero yo desde chico que junto callampas de 40 años atrás, ahora con el incendio no hubieron callampas. Este año, como le cuento, gané como 50 lucas, otros años gano como un millón en las callampas, además que hay pocas también, no hay bosque, nos ha afectado un poco... Y me enfermé, po', oiga, así que no, perdí la temporada, como 52 días en el hospital. Otros años se hace harta plata, pero ahora, con 50 lucas..."

¿Usted señalaba el tema de la mora, cierto?

M: "sí, también se quemaron con el incendio, las flores que se quemaron con el incendio después como que no daban".

H: "se afectaron harto... y ahora no crecen nunca".

M: "y esta era la temporada buena de la mora" (**grupo focal sobre incendio forestal, Cutemu, comuna de Paredones**).

El incendio, si bien se presenta como una amenaza generalizada para el bienestar de la población, afecta de manera principal a los campesinos tradicionales.

“Usted pensará, señorita, que todo lo que le contamos nosotros es fantasía, no crea. Yo le digo, yo, ese día, yo, viviendo en Pumanque, la parcela la tengo ahí de Las Barrancas para acá, no pude ir a alojar a mi casa porque no me dejaron pasar los bomberos ni los carabineros ni nadie, porque estaba arriba, en el camino estaba cruzado el fuego y yo no pude irme pa’ mi casa, no pude alojar en mi casa, tuve que quedarme en un galpón en la parcela. Y pa’ qué le digo, tenía los ojos pegados, no podía ver, la garganta seca, los pies... –donde las zapatillas se me quemaron– no hallaba cómo hacerlo con las zapatillas todas quemá’s, oiga. En mi casa tengo más zapatillas, pero ahí no tenía ni una, se imagina usted. Yo creí que ahí me iba a morir quemado porque en un potrero me encerró el fuego y yo después no sabía por dónde salir y andaba don Tirso González, que es el jefe de PRODESAL, y él me gritaba, y por el grito me orienté yo y pude salir porque el humo era muy grande, que yo no podía respirar, ese era el problema, y las ovejas todas quemá’s, andaban arrancando pa’ todos lados, y los caballos tiraban patá’s, no podían... era una cosa indescriptible, indescriptible”

(hombre, grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

Las altas intensidades del calor producto del fuego y la elevada concentración de humo repercutieron negativamente en la calidad del aire y en las condiciones ambientales del territorio. Esa situación fue bastante más intensa para las personas que, intentando contener el avance del incendio, se internaban en los bosques o realizaban cortafuegos, asumiendo un alto costo en términos de su agotamiento físico y su exposición al riesgo.

“Me acuerdo que cuando venía el fuego en la noche, nosotros... vinieron a avisarnos que evacuaríamos... esto se iba a quemar todo pa’ abajo, salimos contra el fuego allá y lo desviamos, sí, le poníamos contrafuego, lo sacábamos de unos zarzales que hay, hicimos cortafuego, lo sacamos pa’l otro lado, pa’ allá, a topar con el incendio que venía de Santa Cruz, si no, se quema todo esto pa’ acá. Aquí se hubieran quemado casas, cuánta cosa” **(entrevista a ganadero, comuna de Pumanque).**

Ya que el fuego atravesó poblados de diversas comunas del secano, arrasando con bosques, viviendas y animales, el evento implicó una afectación cargada de trauma que involucró la salud mental de las personas. Tanto así, que es común encontrar en los relatos una sensación de temor a que vuelva a suceder una catástrofe de esa envergadura, con alusiones a un estado de alerta permanente.

En términos productivos, los rubros que más se vieron afectados en este perfil fueron la apicultura, recolección de callampas, artesanía en paja de trigo, la producción forestal, la ganadería y la actividad agrícola. El incendio implicó la quema de las praderas a lo largo de todo el territorio seco, lo que mermó la floración de especies nativas destinadas a alimentar a las abejas. En casos más extremos, el fuego quemó colmenas enteras y abejas que circulaban por el entorno, acabando con los proyectos productivos de cientos de campesinos.

En el oficio pecuario, el incendio acabó con animales, con cercos perimetrales y con praderas enteras destinadas a alimentar a los animales, de modo que cuando se generó la emergencia, los ganaderos vieron profundamente desestabilizado su sistema productivo.

“Sí, referente al incendio. Posterior al incendio, bueno, yo estaba en el centro del incendio, en el centro del incendio estaba la parcela y se quemó el bosque, los cercos, se quemó todo, y al día siguiente, cuando... uno que conoció cómo era, era muy triste ver todo negro, ver todo quemado”

(hombre, grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

La agricultura fue afectada por el incendio dado que el fuego erosiona los suelos fértiles, restringiendo la posibilidad de cultivar en el futuro. A su vez, el oficio de recolección de moras y callampas se vio profundamente comprometido, pues se trata de un rubro que se termina completamente a raíz del siniestro.

“Ahora, respecto a cómo nos ha cambiado la vida después de los incendios... aquí hay mucha gente que sus ingresos iban por el lado de lo que es el, todo lo que es llámese moras, todo ese tipo de cosas. Después del incendio se terminó esa opción, de sus mermeladas, que había mucha gente que su negocio iba por ahí y ganaban mucha plata con eso. Se ofreció, hasta donde yo supe, algún tipo de ayuda, pero aparentemente quedó en el ofrecimiento porque nunca pasó. Entonces, claro, por ese lado, si lo vemos...”

(grupo focal sobre incendio forestal, Nilahue Alto, comuna de Lolol).

Los recolectores y recolectoras de callampas y moras relevan la importancia de aquel oficio para la familia, pues constituye en sí mismo un espacio de encuentro, de manera que cuando se presenta la emergencia en la comunidad, la necesidad de afecto entra en crisis. Este rubro tiene un componente de comunión familiar y de autonomía debido a que las personas se internaban en los bosques con sus familias, con las que pasaban horas enteras de trabajo, pero, al mismo tiempo, de distensión. Esa situación ideal se diluyó con el incendio, afectando las necesidades de protección y subsistencia de las personas que participaban de ella, al punto de desintegrar en muchos casos la conformación familiar por la necesidad inmediata de buscar otras fuentes de ingresos.

H: *“Lo mismo de las callampas como le contábamos, que éramos recolectores de callampas algunos, no todos, pero yo desde chico que junto callampas de 40 años atrás, salíamos siempre en familia, hasta hace poco. Pero ahora con el incendio no hubieron callampas, este año, como le cuento, gané como 50 lucas, otros años gano como un millón en las callampas, además que hay pocas también, no hay bosque, nos ha afectado”*

(hombre, grupo focal sobre incendio forestal, Cutemu, comuna de Paredones).

En términos generales, el incendio perturbó los sistemas productivos impulsados por los campesinos tradicionales desde sus diversos oficios, fundamentalmente desde la ganadería y la agricultura tradicional. La emergencia mermó la autonomía en torno a sus proyectos por la pérdida de activos que constituían la base de su trabajo. En ello radica parte importante de la conmoción que sugieren las personas, que revelan un estado de abatimiento y de desamparo tras la tragedia. Como se trata de un perfil tradicional, por lo general los productores y productoras no están vinculados a ningún programa social, lo que obstaculiza la entrega de subsidios para enfrentar el siniestro. Esa situación es reconocida por las personas como una clara señal de ausencia de protección de parte del Estado.

“Las personas que tenían animales y estaban inscritos en PRODESAL para el incendio también fueron muy beneficiados en cuanto a forraje, y los que no estaban en PRODESAL... el niño que estuvo aquí, al que le hicieron la entrevista, quien le hizo la entrevista al niño, a don Manuel Cañete, él tenía animales, pero como no está inscrito en PRODESAL y es soltero, no tuvo ningún beneficio de nadie, y así como Manuel mucha gente que no estaba en PRODESAL, pero sí tenían sus animalitos y no les dieron nada. Más encima, PRODESAL se hacía dueño de toda la ayuda que llegaba y aquí no llegó ninguna ayuda de parte del Estado, sino solamente de particulares que llegaban a dejar ayuda. Y PRODESAL se hizo cargo porque ellos recibían en Alcántara y le entregaban solamente a los que estaban inscritos en PRODESAL, y el que no estaba inscrito en PRODESAL y tenía animales, no tocaba”
(mujer, grupo focal sobre incendio forestal, Cutemu, comuna de Paredones).

Ambas tragedias, tanto la pérdida de activos como el no reconocimiento de parte de la política pública, constituyen la base de las condiciones de precariedad a las que quedó expuesto el campesinado tradicional, primero con la llegada del monocultivo y luego tras el incendio forestal de 2017.

[A raíz de la llegada de las forestales] “Cambió en que ya no podía criar animales. Por ejemplo, se les redujo... los que criaban animales ya no salía tanto pasto en los predios plantados, y si salía, era localizado, manchitas de pasto, ya no pudieron seguir cultivando y... muchas cosas, muchas cosas. Se acabó, por ejemplo, el trabajar en sus campos, después se dedicaron a trabajarle a otra gente como temporero”
(entrevista a apicultor, Nilahue Alto, comuna de Lolol).

En los relatos de los productores y productoras pertenecientes a este grupo humano se advierte tanta conmoción como en el perfil anterior. Manifiestan tristeza por la pérdida del bosque, de las praderas, del entorno y, al mismo tiempo, las personas de este perfil dicen sentirse en tensión frente a la eventualidad de otro siniestro de este tipo. En ese sentido, se puede observar un trauma psicosocial que, aun pasado un año después del evento, se mantiene latente.

“Y perdimos, perdimos la razón, no sé, andábamos en otra. Era terrible, la verdad, que uno los pies no los soportaba de calientes, la tierra estaba caliente. Era insoportable la gente acá”
(hombre, grupo focal sobre incendio forestal, Nilahue Alto, comuna de Lolol).

Por otra parte, al observar el oficio de la ganadería, el incendio compromete los mismos satisfactores que en el caso de los campesinos tradicionales; la pérdida de las praderas, la quema de forraje, de cercos perimetrales, de animales y de flora nativa perturban de igual manera el rubro para los campesinos modernizados.

“...de ver la soledad que quedó, eso no se cambia con nada, porque daba pena de ver todo, era una pena terrible de mirar todo cómo estaba... pura ceniza, olor a animales muertos, era terrible, no ... No, de ver todo, porque era todo verde, era hermoso acá, y ahora al menos están brotando los arbolitos, pero era terrible de... cuando yo llegué el segundo día, yo estaba en Pumanque, y era la temperatura, el calor que usted no aguantaba y era verano, imagínese, no habían árboles, ¿cómo nos protegíamos de toda la calor? No teníamos agua, no teníamos luz, y no teníamos el agua potable todavía, el agua potable llegó después del incendio, no teníamos agua... lo bueno que la gente, después, con la ayuda, empezó a llegar el agua, pero no teníamos como para mojar, rociar el patio para poder refrescarte, porque no se podía estar de la temperatura que había, y cuando corría el viento, las cenizas, olvídense cómo quedaban las casas y las hojas, porque los pocos arbolitos que quedaron parados, las hojas quedaron dañadas y se cayeron, po”

(mujer, grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

En el caso de la apicultura, el incendio afectó las fuentes de alimentación de las abejas como consecuencia de la pérdida de pradera y bosque nativo que significó la emergencia. Por una parte, las abejas perdieron una superficie extensa de arbustos donde conseguían néctar y, por otra, la producción de miel dejó de estar diversificada por especies nativas, lo que implica la pérdida de un proceso que podría tomar años de reposición. A su vez, hubo casos dramáticos vinculados a la quema completa de colmenas y de abejas en circulación, lo que para muchos campesinos (tanto tradicionales como modernizados) supuso la pérdida total de su proyecto productivo.

En el caso de sus colmenas, ¿cuánto fue la pérdida?

“Nosotros perdimos treinta colmenas”.

Eso, en términos económicos, ¿a cuánto se reduce?

“Una colmena, para que usted se haga una idea, un núcleo básico vale cincuenta mil pesos, sesenta mil pesos”.

Usted perdió treinta, cerca de un millón ochocientos.

“Más menos”.

¿Y en términos de producción?

“Saque la cuenta que cada colmena da, aproximado, veinticinco kilos por cajón. Ese es un promedio bajo”.

¿Usted perdió treinta de cuántas?

“Teníamos nosotros cuarenta y cinco colmenas”.

O sea, perdió más de la mitad.

“Más de la mitad. Y ahora, hoy mismo, ayer yo me metí a todas mis colmenas y de todas las que tenía, me quedan catorce colmenas. Y no puedo crecer, no puedo crecer porque no hay floración, yo no puedo volver a hacer un núcleo, porque el núcleo se me va a perder, tendría que yo estarlo alimentando. Si yo lo alimento no me es rentable” (entrevista a apicultor, Nilahue Alto, comuna de Lolol).

Sin embargo, la principal diferencia radica en la actividad forestal, dado que el campesino modernizado dedicado al cultivo forestal—entendiendo que es el rubro que le aporta mayores ingresos—y que se vio afectado por el paso del incendio perdió un proyecto productivo que solo dentro de varios años podría volver a estar en condiciones de ser cosechado. Pero, además, afecta a satisfactores ecosistémicos, de paisaje y también de rutinas, como subir cerros, apreciar la flora y fauna silvestre que existía en estas plantaciones y su entorno. Esto impacta en la autoestima y motivación en un plano más íntimo, psicológico.

“Es que eso nos pasó, estamos todos perdidos, borramos muchas cosas, hay muchas cosas que no nos acordamos, muchas cosas que dejamos de hacer, algo pasó...”

Cuando usted dice: “dejamos de hacer cosas”, ¿qué cosas son las que dejaron de hacer?

“Mira, por decirte una cosa, la mamá te tiene que decir qué dejó de hacer y todo, pero yo, por ejemplo, no subí nunca más a los cerros”.

¿Y tú antes ibas muy seguido?

“Todos los días, si era mi pega, ahora lo justo y necesario porque me deprime ver todo dañado. Las pataguas, los lingues, eran bosques centenarios, po’, digo yo. No sé, po’, desde que tengo uso de razón que los veía grandes, entonces yo ahora no voy y no es que sea flojo, no es que esté flojeando, sino que hago otras pegas y salgo esforzado a arreglar los cercos, a hacer leña para la casa, pero no está esa motivación que había antes de salir todos los días, de hacer algo”

(entrevista a agricultor forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

En la misma línea, la afectación en el plano de la agricultura se materializó en la quema de cultivos y de siembras y, como consecuencia de las altas temperaturas, en la maduración temprana de productos que en muchas ocasiones no alcanzaban a ser cosechados. En este plano también hay pérdida de autonomía y motivación.

“Dejar de sembrar, pues, porque no podemos tener nuestros huertos como los teníamos antes, no podemos hacer na’, po, eso es algo muy, muy malo pa’ nosotros, nosotros tenemos... yo mismo tenía mis jardines orgánicos, que plantaba cebollas, tomates, todo orgánico, ahora está todo contaminado, o sea, yo me cultivaba mis propias cosas orgánicas”

(mujer, grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

En relación al aporte que registra para las personas ser usuarias del programa de desarrollo local (PRODESAL), la percepción del campesino modernizado es que la institucionalidad no estuvo a la altura del desastre, pues las pérdidas superaron ampliamente los montos asignados en los subsidios. Pero además, la forma de asignación a través de un fichaje los llevó a identificarse más con la instrumentalización de ser parte de PRODESAL que con la idea de ser campesinos afectados, sin entender la totalidad y complejidad del siniestro y sus afectaciones objetivas, subjetivas y relacionales.

“Yo estuve en INDAP también. O sea, ahora dan la información, pero desde un principio, después del incendio forestal, la escondían, porque yo estuve en INDAP. Después del incendio, una vez nos llevaron al Morrón y allá nos dieron simbólicamente alimento para las abejas, porque venía la presidenta, nos dieron cinco azúcar a cada uno. Y después subimos al bus hasta allá y nos dijo una de las que trabaja en INDAP, “miren, esto es como algo para que vieran que estaban repartiendo, pero en INDAP hay mucha azúcar, pero se la vamos a entregar la próxima semana. Nunca llegó la próxima semana” (hombre, grupo focal sobre incendio forestal, La Quebrada, comuna de Marchigüe).

Hasta cierto punto, esto da cuenta de una suerte de desprotección en la que se siente el campesinado modernizado respecto a las instituciones responsables de asegurar el desarrollo sostenible en el mundo rural, en particular ante desastres siconaturales.

Por otra parte, el episodio del incendio representó una amenaza para todos los grupos humanos sin que este fuera una excepción, pues el riesgo del fuego generó ansiedad y determinó el ánimo de este grupo de personas. De ahí que el miedo a perder, sobre todo, la vivienda, fuera un elemento transversal. No obstante, en el caso de aquellos casos de trabajo asalariado, la dinámica laboral es distinta.

M: *“no, igual, si nosotros trabajamos todos allá. Trabajamos todos allá. Si nosotros no fuimos a trabajar porque se nos quemó todo y nos dieron permiso pa’ que nosotros nos quedáramos, nosotros no fuimos a trabajar como en tres días, más menos, no fuimos al campo”.*

H: *“ellos resguardaron de su área”.*

M: *“la otra gente quedó trabajando”*
(grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

A pesar de que el grupo de los asalariados no se vio afectado por el megaincendio de 2017 en términos laborales, sí estuvo expuesto a condiciones ambientales adversas en su territorio, donde se registraron altas temperaturas y humaredas permanentes. Esta situación representó un riesgo para este perfil debido a que las actividades en la agroindustria no se detuvieron y los asalariados tuvieron que exponerse a un ambiente de trabajo contaminado durante semanas.

La experiencia del trauma se repite en el perfil de los artesanos y las artesanas y se acompaña de una afectación emotiva de carácter identitario, que pone restricciones al desarrollo de una práctica no solo productiva, sino que, sobre todo, cultural.

“Mire, se quemaron más de 30 kilos de cultura de lo que yo hacía, todo el aparataje de las pesas para cernir, las bolsas, todo eso que tenía, un galpón de segundo piso, después un corral de las ovejas, y después venían los hornos y después venían las bodegas, venía el gallinero al otro lado, si se quemaron más de 40 aves”

(entrevista a artesana en lana de oveja, comuna de Pumanque).

La siniestralidad que registra este perfil en el territorio habla de una merma en sus sistemas productivos a raíz de la afectación agrícola que generó el incendio. Producto del fuego se quemaron cosechas enteras de trigo, así como cultivos en proceso del mismo cereal, lo que obligó a las personas que se dedican a la trenza de paja a comprar la materia prima o bien a desistirse de la elaboración de sus artesanías.

Debido a todos estos factores, la confección de productos artesanales bajó considerablemente, erosionando una práctica cultural arraigada en el territorio, lo que da cuenta, por un lado, de pérdida de autonomía y, por otro, del desamparo en el que quedaron los cultores frente a esta catástrofe.

Aun cuando la afectación es transversal, persiste la sensación de que no todos fueron afectados por igual. Que hubo un grupo que pudo salvarse: los grandes propietarios. A juicio de los distintos entrevistados, este perfil fue el menos siniestrado por aquel evento. En términos generales, este grupo contaba con recursos suficientes como para intentar frenar la llegada del incendio o, si aquello ya no era posible, posteriormente recurrir a seguros comprometidos.

“Pero, sí, también hay que tener claro que es más difícil que se quemen las viñas, es poca la combustión que tienen”

(grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

En esa línea, la afectación que registra este grupo humano tiene que ver con la adopción de medidas preventivas, como cambiar las actividades tradicionales de sus trabajadores por nuevas labores que respondieran a la contención del siniestro (ordenar la construcción de cortafuegos, por ejemplo). Aquella situación de amenaza implicó adoptar nuevas responsabilidades que se alejaron de las obligaciones acostumbradas, lo que representa un punto de perturbación para el sistema productivo de los grandes propietarios, aunque en ningún caso una desestabilización de este.

M: *“las cuidaron, sí, po’, hicieron cortafuegos y toda la cuestión” [las viñas en el momento de la emergencia].*

H: *“es que pasa el camino ahí, po’”.*

¿Quién hizo eso?

M: *“la empresa contrató a los mismos trabajadores. Los mismos trabajadores de la viña, les ofrecieron un sueldo, un bono, y trabajaron con maquinaria, tienen turbo, hicieron cortafuegos... Es que tienen plata, la viña tiene cómo hacer”.*

Pero los que trabajaron ahí, ¿no eran de acá?

M: *“no, eran solamente trabajadores de la viña. Trabajadores de la viña”*
(grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

3.3. Cambio climático

“Y el tema climático, por ejemplo, ya usted no sabe cuándo llueve, en cualquier minuto llueve, no más. Y eso también provoca que los árboles que están en floración se les vaya el néctar, el polen, a los árboles frutales les bota la flor y también es un problema para las abejas. Entonces va a haber que adaptarse al cambio climático que viene. ¿De qué forma? Ni idea”

(entrevista a apicultor, Nilahue Alto, comuna de Lolol).

Hace dos años se registró el más seco de los últimos veinte años (2018), con anomalías negativas de precipitaciones en la temporada invernal. Según información proporcionada por la Dirección Meteorológica de Chile (DMC), el trimestre de julio-agosto de 2018 completó un periodo de once años de sequía comprendidos entre las ciudades de La Serena y Concepción (Coyuntura Agroclimática, 2018).

La variabilidad climática constituye un riesgo con consecuencias negativas para la posibilidad de adaptación de las personas, sobre todo de aquella población rural a la que hemos hecho referencia, que basa sus formas de vida en actividades agrarias dependientes de los servicios ecosistémicos. La posibilidad de desplegar sus activos frente a los siniestros normativos acusados reviste mayor dificultad para la población expuesta a mayor vulnerabilidad.

El campesinado tradicional se ve afectado por los riesgos agroclimatológicos pues implica la pérdida relativa de parte de su producción a raíz de los diversos eventos que componen el perfil de siniestralidad. Fenómenos como la disminución en las precipitaciones, las heladas, las altas temperaturas o la sequía —por nombrar solo algunos— configuran este escenario y dan pie a nuevos episodios de precarización para el campesinado tradicional.

La falta de lluvia es una de las amenazas más sentidas por este grupo, pues condiciona el medio en que se mueven las principales actividades productivas del secano —particularmente aquellas a las que se dedica el campesinado tradicional—, lo que repercute en los satisfactores del *ser*, del *tener* y del *hacer*. A través de precipitaciones, el agua constituye el recurso más sentido para esta región, pues su ausencia precariza los oficios de la agricultura, de la ganadería y la apicultura, con consecuencias negativas sobre la posibilidad de defensa de sus proyectos productivos.

Las personas manifiestan que la merma en las lluvias afecta el crecimiento de las praderas, lo que arriesga el alimento para los animales y la floración de especies de donde se obtiene néctar para las abejas. Lo mismo sucede con el crecimiento de las siembras, que se ven retrasadas, o con productos que no alcanzan el umbral óptimo de desarrollo.

"Sí. Un año pésimo".

¿Por qué?

"Por las lluvias. Las lluvias, es lo principal, todo viene tarde, el talaje, no hay talaje, ha llovido tan re poco, sí. Nosotros dependemos de la estación del año, sí. Porque sin lluvia no tenemos, prácticamente quedamos atados, ahora ya se seca el pasto y... pare de contar. Y si no hay forraje, si no se produce pasto a sí mismo en el campo, no podemos seguir con los animales, todo. Hay muchos ya que están vendiendo los animales por lo mismo, porque ya ven que ya no.... Fuera de todo el perjuicio del incendio, olvídense" (entrevista a ganadero, Ranquilhue, comuna de Pumanque).

A su vez, la adaptabilidad ante estos riesgos resulta sumamente compleja para este perfil, pues sus integrantes no cuentan con asesoría técnica que oriente medidas de protección ni con recursos suficientes como para adoptar obras de prevención.

¿Cómo se abordó ese tema de la plaga?

"Por ejemplo, mucha gente tuvo que quemar sus colmenas".

¿Pero algún actor institucional, PRODESAL...?

"Es que en ese entonces yo no estaba en PRODESAL ni en INDAP, estábamos independientes".

¿Cómo lo hicieron ustedes para combatir esa plaga en ese momento?

"A nosotros se nos murieron todas, llegamos a cien colmenas con material contaminado, y hubo que volver a empezar de nuevo no más"

(entrevista a apicultor, Nilahue Alto, comuna de Lolol).

Todas estas situaciones de riesgo agroclimatológico obligan a los campesinos tradicionales del secano a activar recursos y estrategias para mantener sus condiciones de vida. Sin embargo, las amenazas que presenciamos tienen un componente de contingencia que impide actuar con total seguridad y adaptarse en el momento mismo en que ocurre un evento.

¿No se han organizado ustedes para resolver el tema de las heladas de alguna manera?

M: "no".

H: "es que es muy difícil. Los grandes empresarios sí, po', tienen una especie de..."

Pavesas.

H: "claro, con gas, pero para eso aquí no da, po'".

¿No da porque cada uno de ustedes no...?

H: "no, imposible, no se puede".

M: "noo" (grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

De los relatos de los productores modernizados del secano se desprende una percepción generalizada que establece que antes llovía más de lo que ocurre actualmente. En un territorio donde tradicionalmente se cultiva a partir de la agricultura de rulo, la falta de lluvia resiente los proyectos productivos de las personas de forma drástica. Ante la incertidumbre de tener un año bueno o un año malo, seco, el campesinado modernizado se ha ido haciendo cada vez más dependiente de sus propios abastecimientos de agua, asociados generalmente a infraestructura hidráulica.

H: "la naturaleza también, que no llueve como era antes que llovía".

H: "y las bestias, aquí tenía toda la razón Luis, de que la naturaleza estaba más de acuerdo con uno porque justo caían las lluvias cuando se necesitaba, pero ahora que debiese llover y se necesita para la siembra, porque esto es rulo, digamos, es secano y no con regadío, con canales, y uno le pone agua a los trigales, a la siembra, le pone agua que vienen de los ríos, de los canales, qué sé yo, pero aquí no, po', si no hay lluvia se perdió, no más".

(Hablan varios/as a la vez)

¿Cómo? Igual hacen huertas.

M: *"mi marido igual se hacen huertas, tenemos un tranque nosotros ahí, entonces ahí él siembra papas, cebollas, tomates, en el tiempo..."*.

Pero porque tienen acceso al agua, al tranque

M: *"porque si no, no se hubiese podido"* (**grupo focal sobre escasez hídrica, Las Chacras, comuna de La Estrella**).

Por su parte, otro de los riesgos importantes que afecta a este grupo son las heladas. Estas corresponden a una temperatura bajo el grado cero que cubre amplias zonas del territorio y que genera consecuencias negativas para las actividades agropecuarias, toda vez que quema las siembras y afecta la producción de frutales. Este efecto repercute en la necesidad de subsistencia que compone el *ser y hacer* de los productores.

"Este año las helá's fueron meses y días, días. Otros años, por decirle, cada quince días dos grandes y nada más, este año ha sido, digamos, harta helá'"

(**hombre, grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque**).

Los relatos comparan la afectación de sus productos con la tristeza que ven en sus frutales, es decir, connotan el deterioro en la calidad de sus cultivos desde la necesidad del afecto. Aquello no se restringe solo a su producción, pues la emotividad que reflejan entraña la crisis de sus haceres cotidianos.

M: *"yo, trece años que estoy aquí, primera vez que veo tantas heladas todos los días. A los limones no puede sacarle ni una gota de jugo porque se secaron por las helá's, se cayeron las naranjas, todos los cítricos"*.

H: *"a mí me le secaron los limones completos"*.

M: *"tengo unos que están así, tristes"*

(**grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque**).

Asimismo, otra amenaza que da cuenta del perfil de siniestralidad en el territorio es la de las plagas. Este riesgo es sumamente sentido por los apicultores, pues hubo un momento en que muchas de las personas dedicadas a este oficio perdieron parte importante de sus colmenas, quedando completamente expuestas. Si bien existen agentes extraterritoriales que propician estos procesos (principalmente la contaminación ambiental y el desplazamiento de enfermedades), la aparición de plagas va acompañada de un aumento en las temperaturas del ambiente que permite la proliferación y aparición de nuevos eventos, con la consecuente imposibilidad de satisfacer las necesidades de protección y de subsistencia de los campesinos modernizados. Las altas temperaturas provocan la evaporación de los pesticidas, generando consecuencias indeseadas y de riesgo para las personas que prestan servicios asalariados a la industria agrícola.

“Donde yo vivo hay solo un campo, que es el Vaticano, que ellos son los que tienen arándanos, tienen cerezos, parrones, y esos frutales requieren de hartos químicos. Lo malo es que cuando ellos aplican no le avisan a nadie, porque si ellos avisaran, nosotros podríamos tapar las pilcheras y las abejas no saldrían, pero como no avisan, estamos expuestos a eso”

(entrevista a apicultor, Nilahue Alto, comuna de Lolol).

“Y lo triste de que uno se encuentra con una cama de crías, eh, colmenas con más población, o sea, más abejas y más crías, y mueren porque necesitan más alimento, igual que una familia normal, necesitan alimentos en la casa, y da pena verlas. Y qué hacemos, ya, si no tenemos las lucas pa’ alimentar, pa’ comprarles el azúcar, motoreles, vitaminas, no se puede. Si es complicado. Como le decía denantes, uno ve árboles que están en flor, pero no hay néctar, ¿sabe por qué? Por la sequedad

(grupo focal sobre incendio forestal, Nilahue Alto, comuna de Lolol).

Tal como se ha señalado en los puntos anteriores, las y los asalariados también se ven afectados por los distintos eventos socioambientales. En este caso, les impacta la variabilidad climática desde el lugar que ocupan en la cadena de valor que genera la agroindustria. Por ser un perfil que responde como mano de obra a las necesidades de la industria presente en el territorio, el cambio en el clima les afecta en dos planos: los obliga a emplearse en tareas nuevas, fundamentalmente de prevención y reparación ante los riesgos, y vulnera sus propias condiciones, pues muchas veces la salud del trabajador se ve afectada.

Uno de los riesgos que más afecta a este perfil es el aumento de las temperaturas. En los últimos años se ha registrado un incremento de grado y de la frecuencia en la intensidad del calor, lo que impacta en las condiciones medioambientales y productivas del territorio. Esto hace que el trabajo de temporada en la agroindustria sea mucho más duro y precario, lo que vuelve necesarias otras estrategias de protección del empleado.

H: *“que hay que ir en caminos rápidos. No es cosa que uno vaya con todo el tiempo del mundo, o sea, salió de aquí a las cinco y media porque a las siete tiene que estar trabajando, si no después es imposible por el calor. Entonces es complicado, es complicado”.*

H: *“muchas empresas no dan bloqueadores ni nada, las cosas necesarias a los trabajadores. Porque son puros contratistas, no más, y los contratistas se saltan todo eso, no dan. Muy pocas, no, es muy mala, esa es la verdad. Porque hay un complot entre el fundo y la cuestión, cómo se llama la cuestión, de la Inspección del Trabajo. Ellos mandan un día antes a revisar las empresas”*

(grupo focal sobre incendio forestal, Nilahue Alto, comuna de Lolol).

La concatenación de los diversos siniestros afecta profundamente a los oficios que se desarrollan en el territorio y con ello disminuye la capacidad de producción de las economías familiares más pequeñas. De ahí que tanto la lana de oveja como la paja del trigo, elementos base de la confección de artesanías en las localidades del secano, se vean una vez más afectadas por un evento—en este caso, por los riesgos del clima— que limita el acceso expedito a esas materias necesarias para los cultores. Esto conduce a un cambio en las costumbres de las personas que se dedican al oficio de la artesanía, con consecuencias para los satisfactores de identidad y comunidad del territorio.

3.4. Ocupación territorial

*En Petorca, en Quilicura,
Las Chacras acá en la Estrella,
ya se dibuja la huella,
un crimen contra natura.
La demencia a la cordura
va ganando en el secano.
Del poderoso, la mano,
que siembra pá' su bolsillo
y levanta sus castillos
con un actuar inhumano.*

Héctor Ortiz, cantor a lo humano y lo divino
Alcones, Marchigüe

La llegada de grandes propietarios al territorio ha desencadenado una serie de siniestros que han vulnerado el medio de vida rural a través de una afectación que se ha ido agravando a lo largo de los años en la medida en que sus efectos se entremezclan con los de otros siniestros que coexisten en la zona. Es posible delimitar tres fenómenos principales asociados a la entrada y expansión de la agroindustria y forestales en el territorio: disminución de las tierras productivas disponibles, escasez hídrica y contaminación ambiental. A su vez, estos siniestros ponen en tensión tres elementos vitales para la vida rural: la tierra, el agua y el medio ambiente.

M: *“desde el 80 en adelante. Más o menos del 80 en adelante... eso también se asocia, estoy pensando en los años 80, en que empezó a crecer toda la plantación de bosque, de pino y de eucaliptos que ya entonces también se redujo los lugares para sembrar trigo”.*

M: *“sí, se redujo la posibilidad de tener la materia prima”.*

H: *“el que tenía pedacito de suelo fue plantando pino, eucaliptos, y son tan pocos los de siembra, por eso mismo, porque no hay dónde plantar, está lleno de árboles”*
(grupo focal Cutemu, comuna de Paredones).

Al mismo tiempo, el arribo de la especulación inmobiliaria al territorio constituye otro foco de tensión, pues apela nuevamente al siniestro de ocupación del territorio, amenazando —aunque en menor medida— los mismos elementos vitales que la agroindustria. Este agente extraterritorial actúa a través de la venta de parcelas de agrado a personas externas que optan por cambiar su lugar de residencia al territorio seco.

“O el único trabajo que hay es ir a trabajar a las viñas, a los grandes empresarios, porque no hay... la tierra ya no da para vivir, para vivir de la tierra”

(mujer, grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

La pérdida de tierras por parte del campesinado tradicional es una tendencia que viene describiéndose desde hace más de treinta años. Al día de hoy, los productores del seco identifican una reducción de sus terrenos productivos que, aunque mediada por diversos procesos, tiene a la ocupación del territorio por actores extraterritoriales como el principal agente de cambio. Debido a las vulnerabilidades del territorio, los campesinos tradicionales no poseen los medios económicos para sostener la producción en sus tierras, lo que en muchos casos los obliga a venderlas, ya sea a la industria agrícola, forestal o a las inmobiliarias.

“Eh... yo lo veo de esa manera, de que... estamos más restringidos aquí porque hay menos espacio, hay menos campo, porque donde estuve yo... estuve apatronado, después estuve trabajando solo, aquí a cargo de un campo que me lo dejaron ahí que lo cuidara, estuve cinco, seis años ahí y aquí estamos más restringidos, los metros cuadrados, no más, en lo poco y na' que hay”.

Se va achicando el espacio cada vez.

“Correcto, estamos en lo propio, pero más reducido”.

¿Por qué usted cree que pasa eso?

“Porque... ha pasado que los grandes empresarios han estado comprando los fundos, los campos, por lo mismo, porque ya los chicos no hallan ya cómo sostenerlo. Sí, po', porque no hay un sustento, no hay, como quien dice, 'yo voy a quedarme con mi campo pa' poder producir trigo'. ¡Olvídense! ¡¿Cómo?! ¡¿A qué costo?! Usted partiendo de cero, sin maquinaria, hay que pagar todo, en seguida vende el trigo y no alcanza ni pa' pagar todas las deudas. Y ahí es donde nunca hemos tenido una asesoría de nada. Los precios, los grandes, los marcan, ahí tiene a Agrosuper; llega la cosecha del maíz, Agrosuper marca los precios. Y resulta que todos los años no se mueve, el precio del cordero a donde mismo, todos los años la misma cosa. Y eso es lo que no hace avanzar a nadie, porque usted, aparte de estar comprando comida, estar comprando forraje, fuera del perjuicio del incendio, que quedamos sin forraje, igual llegó harta ayuda, pero.... No son cosas como pa' sobresalir, porque si ahora tuviéramos, no sé, po', un sustento de agua que digamos 'tenemos derechos a unos cuatro litros por segundo pa' poner una hectárea de cualquier cosa', es más sustentable que tener ganado o cualquier otra cosa, la ciruela misma”

(entrevista a ganadero, Ranquilhue, comuna de Pumanque).

Si bien es necesario considerar otras transformaciones en los modos de vida de los campesinos para comprender mejor este decaimiento del trabajo rural, lo cierto es que esta situación es aprovechada por los grandes productores, quienes rápidamente terminan comprando las tierras y apropiándose de una mayor cantidad de terreno.

La pérdida de tierras por parte de los campesinos—tradicionales y modernizados— toma el estatus de siniestro pues generó una afectación de los rubros tradicionales. En este sentido, entraron en crisis las necesidades de *hacer, ser y tener* debido a que paulatinamente los agentes extraterritoriales han ido acaparando terrenos que antes estaban destinados a la provisión

de alimento y crianza de ganado. A su vez, la expansión acelerada de estos nuevos actores comenzó a poner en tensión no solo la posesión y aprovechamiento de la tierra, sino que también otros recursos del medio de vida rural.

Esta situación es sumamente compleja, pues pone en entredicho la constitución identitaria del campesino tradicional, desajustando prácticas y costumbres arraigadas en el territorio.

“Sí. Me han dicho mucho que venda y que me vaya porque yo soy sola, yo hoy día no más le dije a la señora que me llamaba, que me llamaba, que estaba en la casa, yo le dije que sí, que me iba, no tenía ni un problema, iba a vender, pero me iba a ir cuando estuviera con los pies pa’ delante [ríe], cuando esté muerta. Pero sí, po’, si viviendo una vida aquí, la gente... los conozco (...)”

(mujer, grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

La expansión de los nuevos actores es un proceso que está constantemente presente como amenaza para el perfil de campesinos modernizados que habitan el secano. La afectación que registra este grupo humano radica en la pérdida de terrenos, lo que sugiere una transformación obligada en la práctica de sus oficios.

“Hasta ahí vamos a quedar como agricultores porque ya la agricultura se va a morir, se van a venir los grandes empresarios acá, a hacer viñas o a hacer grandes cosas o a hacer parcelas de agrado, y ya no va a ser lo mismo”

(mujer, grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

En ese sentido, no se distingue una diferencia en la afectación que presentan los campesinos tradicionales y los modernizados, pues ambos grupos asisten al mismo siniestro de manera más o menos similar y experimentan los mismos sentimientos de incertidumbre y rabia (sin embargo, son las estrategias las que varían, lo que se verá en el próximo capítulo). En algunos casos incluso terminan produciéndose conflictos sociales entre comunidades y empresas que tampoco distinguen grupo humano. El caso paradigmático de este suceso es la pugna por las aguas que emanan del embalse Convento Viejo, donde los grandes propietarios cambian el traza-

do de los canales sin mediar comunicación con los pequeños productores. Esa situación convoca a ambos perfiles de campesinos, pues afecta al satisfactor más sentido del territorio: el agua.

La instalación de los agentes extraterritoriales en el secano da cuenta del problema de la ocupación del territorio asociado a la pérdida de superficie que implicó para los oficios, pero no se agota en aquello. Los terrenos que acumulan estos nuevos actores son destinados a fines productivos, lo que abre la puerta a otro conflicto de igual o mayor envergadura: el acceso al agua.

El contrapunto de la apropiación de la tierra y expansión de la gran empresa agrícola es la apertura de nuevas fuentes de trabajo, principalmente de temporada. Esto es visto de manera positiva por algunos habitantes del territorio, quienes comienzan a ocupar estas plazas pues encuentran en ellas una oportunidad de tener mayor estabilidad laboral y nuevos ingresos. El factor cultural también es importante a la hora de hablar sobre cómo las personas reciben la oferta de estos nuevos empleos, ya que el trabajo con la tierra les es históricamente propio, por lo que poseen un capital cultural que les dota de una mayor capacidad de adaptación a estas transformaciones y pueden integrarse fácilmente a la agroindustria. Esta dinámica funciona a costa de dejar de trabajar total o parcialmente en sus rubros, ya que en los nuevos puestos ven una ventaja comparativa cuya conveniencia está en asalariarse.

M: *“para mí el cambio que ha sido, yo creo que radical acá, fueron... lo bueno, mucho empleo pa’ las viñas, hay mucha viña, mucho empleo pa’ la gente, antes las mujeres no trabajábamos, yo me acuerdo que mi mamá no trabajaba, yo me acuerdo que cuando era chica jamás mi mamá trabajó en el campo, mi mamá empezó a trabajar, no sé, po’, años, harán unos años”.*

M: *“ay, no le diga floja a su mamá [risas]”.*

M: *“no, me refiero a que no estaba la posibilidad, ahora hay duraznos, hay ciruelos, hay cerezos, hay de todo ahora”.*

H: *“y eran otros tiempos también, porque antes la mujer no se permitía que trabajara, a los más antiguos no le gustaba eso”.*

M: *“en cambio, ahora no, po”.*

H: *“ahora somos todos iguales, todos trabajan, incluso trabajan más las mujeres ahora. Estamos en otra época”.*

M: *“no, y ahora es un ‘dentro’ bueno porque antes trabajan solamente... yo no tengo marido, pero las que tienen marido, trabajaba su puro marido, en cambio, ahora no, po’, trabajan los dos, po”*

(grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

No obstante, una vez insertos en las dinámicas laborales que promueve la agroindustria, el perfil de las y los asalariados reconoce explícitamente que el trabajo al que acceden posee importantes limitaciones en términos de la seguridad laboral que entrega. Por una parte, por tratarse de un empleo de temporada, no existen contratos que aseguren sus derechos sociales de salud, pensiones y seguridad. Por otra, la asalarización en la agroindustria implica un gran esfuerzo, pues las actividades que los trabajadores realizan requieren de un nivel importante de sacrificio. Tal como relevan los relatos, se trata de un tipo de labor agobiante, pues las personas deben desplazarse largas distancias para llegar a sus plazas de trabajo, exponerse a situaciones de riesgo y preocuparse cada uno por su situación de bienestar en el mismo espacio de trabajo, para finalmente llegar a sus casas profundamente cansadas y sin el tiempo suficiente para compartir con sus familias.

En el caso de las artesanas, su mirada se asocia más a la crisis que señala el campesinado tradicional y modernizado.

¿Y a qué se debe que haya menos ovejas acá?

“Primero, la poca lluvia, y segundo, los terrenos no son como antes, son para las viñas, tenemos viñas en el cerro, arándanos, ciruelas, ha ido cambiando, no hay producción de cereales, y de eso había una parte que quedaba para los animales: si se sembraba porotos, la paja quedaba para los animales; trigo igual: si sembraba, el desecho era todo reinvertido en animales, eso va pasando y va deteriorando”.

¿Eso en qué medida le ha afectado a usted?

“Afecta de todas maneras”.

¿Puede describir un poco más en qué lo nota usted?

“Primero, no puedo tener tanta oveja, sino que tengo que comprar lana afuera y eso hace un cambio radical, las lanas de aquí son de una densidad por cm² de 850 micrones y una lana del sur, de cabeza blanca, son de 1.500 micrones, entonces hay menos densidad aquí. Como no está el alimento que antes había, vamos corriendo las ovejitas, antes no se vacunaban, ahora hay que vacunarlas y todo eso va influyendo porque es un gasto extra. Ahora tiene que desparasitarlas, hacer lo que es el manejo sanitario”

(entrevista a artesana en lana de oveja, comuna de Pumanque).

El caso del trigo y otros cereales es paradigmático para este perfil debido a que representa un cultivo necesario para la confección de artesanías. Esta producción ha ido a la baja debido a que ha disminuido su rentabilidad en un proceso sostenido desde la llegada de nuevos propietarios al territorio. La importancia de estas plantaciones radica en la relación que mantenían con las actividades de la artesanía y la ganadería, pues formaban parte de su cadena de producción al proveer de materias primas a estos rubros. Para la ganadería era muy importante el desecho de la producción de trigo y porotos, ya que servía para alimentar al ganado. Considerando que la disponibilidad de alimento en el territorio afecta la cantidad de ganado que se puede tener, esa situación repercute especialmente en los productores que se dedican a la artesanía de la lana, quienes se ven obligados a reducir cabezas de ovejas.

A su vez, la merma en la producción del trigo condiciona la posibilidad de continuar con el oficio de la trenza de paja, uno que registra cuotas importantes de cultores en el secano, sobre todo en localidades como Cutemu, en la comuna de Paredones.

4. Focalización: el caso PRODESAL

Actualmente, el Programa de Desarrollo Local para Comunidades Rurales (PRODESAL) es uno de los más extendidos del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). En primer lugar, designa como su población potencial a aquellos “pequeños productores agrícolas, campesinos y sus familias

que desarrollan actividades silvoagropecuarias y/o actividades conexas¹⁹ que tengan necesidades de mejorar o mantener sus sistemas productivos y/o desarrollar nuevos emprendimientos” (Resolución Exenta PRODESAL, 2017). A su vez, el programa tiene como objetivo general “ampliar las habilidades y oportunidades de los pequeños productores agrícolas, campesinos y sus familias para mejorar sus sistemas productivos y actividades conexas e incubar y desarrollar emprendimientos económicos, contribuyendo a aumentar sus ingresos y calidad de vida” (Resolución Exenta PRODESAL, 2017).

La evaluación del PRODESAL realizada por la Dirección de Presupuestos (DIPRES) el año 2018 registra que un 68% de la población a la que atiende el programa se encuentra bajo el percentil 40, caracterizado por una alta vulnerabilidad y por bajos ingresos (según la información que establece el Registro Social de Hogares). En términos generales, los usuarios del programa normalmente cuentan con menos de una hectárea de riego básico (HRB) y el 11% de esta se destina al autoconsumo. Otro factor que habla de la vulnerabilidad que representan los usuarios del PRODESAL es que alrededor del 50% de ellos tiene educación básica incompleta (DIPRES, 2018). Según datos entregados por la DIPRES, los rubros que recibieron mayor financiamiento del programa PRODESAL para el periodo 2014-2017 fueron el agrícola y el ganadero, ambas actividades profundamente arraigadas en el territorio seco de la región de O'Higgins. Desde su creación, el PRODESAL ha incrementado su cobertura en número de comunas y de usuarios atendidos y alcanza actualmente a las 33 comunas de la región y a 7.807 productores, un universo compuesto por 58% de hombres y 42% de mujeres (INDAP, Boletín Regional, 2017).

Para conocer la real incidencia del programa conviene tener en cuenta dos elementos centrales a la hora de observar la vulnerabilidad social del territorio. Por una parte, es necesario pesquisar el impacto de los eventos socioeconómicos en la inseguridad e indefensión de las comunidades y, por otra, conocer cómo las familias hacen uso de sus activos para enfrentar

¹⁹ INDAP entiende por actividades conexas aquellas que son complementarias a la producción silvoagropecuaria, como la artesanía, el turismo rural, trabajo en torno a productos procesados, la recolección y los servicios, entre otros.

los efectos de esos eventos (Kaztman, 2000). Se entiende por activos todos aquellos recursos necesarios para aprovechar las oportunidades que proporciona el medio de vida (Kaztman, 2000) rural para efectos de nuestros propósitos.

De esta manera, los grupos focales y las entrevistas socioproductivas realizadas en el territorio invitan a mirar la focalización que realiza el PRODESAL desde las estrategias implementadas por los pequeños productores ante las barreras que se presentan.

H: *“bueno, ahora hay cupo, ahora no es como así, que el que quiera entrar a PRODESAL, aunque tenga todo al día... son cupos, tiene que haber un cupo, bajar a alguien para que...”*

M: *“morirse alguien”.*

H: *“eso me decían a mí en este caso. Que tiene que morirse alguien o que no exista...”*

H: *“lo mismo que inscribir pozos, usted ya no puede inscribir pozos, no hay derecho, no le venden derechos, no existe, entonces usted tiene que comprarlos, no se lo inscriben como antes, usted iba a inscribir un pozo. Pasa lo mismo en los cupos”*
(grupo focal sobre incendio forestal, La Gloria, comuna de Pumanque).

La referencia al PRODESAL tiene que ver con la posibilidad de observar la política pública desde el principal instrumento que vincula actualmente a los campesinos con la institucionalidad. Los relatos recogidos en el territorio evidencian una falencia de parte del Estado en materia de políticas públicas aplicadas al mundo rural, pues al focalizar no se reconocen los derechos de todos los campesinos, desatendiendo su obligación de protección, sin reconocer, además, el tipo de productores que son.

La sensación de exclusión es lo más sentido en los relatos de los campesinos tradicionales, pues se trata de un sentimiento que apela a un criterio de justicia que no existe, ya que advierten que no se reconoce de igual manera a todas las personas con necesidades de fomento productivo. La percepción de desigualdad que exponen los habitantes del secano en tor-

no al programa es fiel reflejo de una crisis en los satisfactores singulares, dado que estos atienden solo una necesidad específica y no contribuyen a la completitud del proyecto productivo de los campesinos.

“Es que resulta que para ese programa ellos eligen las personas, hay que ir a inscribirse, postular, y ellos ven que si uno tiene la necesidad de entrar a ese programa, entra, pero igual aquí hay mucha gente necesitada, pero no hay cupos”.

O sea, esa gente que no está no es porque decida no estar, sino porque no puede ingresar.

“No hay posibilidades, claro”.

¿Y usted a ellos los ve en desventaja con respecto a usted?

“Por supuesto que sí, po’”.

¿Por qué?

“Porque imagínese que, por ejemplo, nosotros tenemos un poco de ayuda y ellos no tienen nada, entonces ellos están obligados a salir a trabajar, nosotros aún no”
(entrevista a ganadera, La Cabaña, comuna de Lolol).

Asimismo, algunos encargados del programa señalan que en las comunas existe una lista extensa de productores y productoras esperando ingresar al PRODESAL, la mayoría de ellos campesinos tradicionales.

“Los chicos evalúan a final de temporada, se va evaluando a la gente, y si no cumplen una serie de requisitos que están establecidos en las normas del programa, se van retirando, o por retiro voluntario. Y pa’ ingresar, primero se tienen que acreditar en el INDAP, después inscribirse aquí, y así va corriendo la lista, como para que sea un poco más transparente (...) Pero la solicitud de aumentar los cupos, de las ciento y tantas personas que te hablamos, eso lo ha hecho en repetidas ocasiones la municipalidad, pero de INDAP y de la SEREMI no hemos tenido respuesta porque no hay recursos. Pero la demanda está hecha y la municipalidad eso lo ha hecho todos los años”
(entrevista encargada PRODESAL).

Esta situación contribuye a generar una sensación de injusticia entre quienes están en el programa y quienes no, aun cuando se desempeñen en los mismos oficios, en las mismas localidades, con las mismas unidades productivas tipo e igualdad de condiciones y afectaciones.

Paralelamente, las trabas burocráticas que impone la oferta pública impiden un acceso expedito al programa, lo que configura un filtro importante para las personas que desean ingresar. Este fenómeno es frecuente en el mundo rural, donde los registros legales de la posesión de la tierra se encuentran desactualizados y muchas veces son desconocidos incluso para sus propietarios oficiales. Esta barrera restringe la posibilidad de acceder a beneficios por parte de la institucionalidad pública, haciéndoles más compleja la posibilidad de activar recursos.

“Como PRODESAL fuimos, digamos, para la gente, para los agricultores del INDAP, ¿cierto? Y también tuvimos que actuar con otros agricultores que no estaban en esta gran familia del INDAP, sino que son agricultores que por un u otro motivo no cumplen el perfil, pero sí hacen agricultura, tienen animales etc., etc. Quizás son arrendatarios y no están formalizados como arrendatarios, quizás son medieros y no están formalizados como medieros, porque para estar en INDAP tienen que tener su formalización de su grado de tenencia, ¿no? Bien pueden ser propietarios, pueden ser arrendatarios, pero deben tener su contrato con la persona que es dueña de la tierra: si es mediero, debe tener su contrato, ¿ya? El que tiene una sucesión o que es parte de una sucesión cuando son familias en los cuales los padres ya no están, entonces están los hermanos, algunas sucesiones no regularizadas aún o sucesiones antiguas. ‘Oye, mi abuelito era dueño de este terreno, por lo tanto, nosotros tenemos alguna participación o podemos usufructuar de este terreno de alguna manera’, pero esas sucesiones no estaban saneadas, regularizadas en el sentido de decir ‘ah, son herederos de tal familia o de tal persona’, etc., etc., entonces, ese requisito administrativo, algunos agricultores no lo tienen, por lo tanto, están fuera de lo que es requisito para INDAP, pero pueden ser agricultores igual. Entonces el PRODESAL tuvo que apoyar, ¿cierto? Contener, ayudar en la emergencia, qué sé yo, apagar incendios, entre comillas, cuando ‘pucha, se me están muriendo los animales, se me quemaron los animales, todo pasó por el PRODESAL, todo lo agrícola de la comuna pasó por el PRODESAL” (entrevista encargado PRODESAL).

Los relatos de las personas que habitan el secano advierten que el programa tiene poca incidencia a la hora de levantar el proyecto productivo del campesino modernizado con el fin de hacerlo verdaderamente competitivo en el mercado. Por el contrario, son las grandes industrias y empresas presentes en el territorio las que definen el mercado de los precios, impidiéndoles crecer como pequeños productores.

“Mire, lo que más recalcaría yo es la asesoría. Yo creo que no hay ni una cosa más que eso, aquí falta mucha asesoría en todo; en el tema ganadero, en el tema agrícola, en todo el tema del trabajo de uno, de lo que se produce acá, porque no hay asesoría en cuanto al producto cuando ya está bueno pa’ venderlo, ahí nadie lo asesora, ahí queda todo estancado, sí. Yo creo que eso es lo que más tiene que recalcar, es la asesoría, que haiga asesoría...”

(grupo focal sobre escasez hídrica, Ranquihue, comuna de Pumanque).

El Programa de Desarrollo Local representa una política de subsidio explícita, donde el foco pareciera estar más en el mantenimiento del trabajo agrario de subsistencia que en un aumento real de la productividad familiar. Cada campesino modernizado espera con ansias los beneficios que entrega el PRODESAL para paliar en “algo” las difíciles condiciones medioambientales y de siniestralidad que impone el medio.

“A ver... si nosotros nos miramos, los que están en PRODESAL, obviamente, si tienen algún cultivo que sea económicamente rentable, claro que su nivel económico es un poquito más alto, no te estoy hablando que sea rico, porque, como te decía, son metros, ¿cierto? Pero obviamente tienen un ingreso mayor para su familia. Y los que están trabajando con el INDAP, esos que están en INDAP son un poquitito más grandes que los pequeños, un poquito más grandes, pero yo no sé si resulta tan rentable” **(entrevista a lideresa social, comuna de Marchigüe).**

Por último, en vastos relatos, los campesinos modernizados usuarios del programa recalcan que la atención que realiza el PRODESAL es en función del rubro por el que se ingresa al programa y solo desde esa figura se puede optar a los diferentes beneficios que promueve, fundamentalmente asesorías técnicas y fuentes de financiamiento para impulsar un proyecto. Esta condición del PRODESAL no considera que los productores del secano son “multioficio”, es decir, que realizan diversas actividades productivas propias

del medio de vida rural que los acoge. De ahí que, por ejemplo, la bonificación entregada por el programa tras el incendio se mida por el oficio en el que está inscrito el usuario, sin considerar la afectación de otras posibles actividades que desarrolla.

“Como te digo, no ven al agricultor como unidad productiva, sino como ‘tiene ovinos, ovinos’, aunque el viejo haga mil huevás más; no, ovino”

(mujer, grupo focal sobre escasez hídrica, La Aguada, comuna de La Estrella).

“Por ejemplo, si a un agricultor, por ejemplo, la Gemita, el PRODESAL a ella la atiende por los olivos que tiene, no sé cuántos metros serán, ella tiene olivos, no te estoy hablando de hectáreas, metros. Vino el incendio y la Gemita no tocaba pasto de lo que llegaba desde el municipio porque ella no figura con animales porque PRODESAL solo la ve por los olivos, ¿cachai? Entonces se ve una cosa de las que hace el agricultor, no se ve la unidad productiva, una cosa. La mujer se saca la cresta haciendo hileras pa’ sus tomates, pa’ sus cebollas, pa’ plantar esto, pa’ plantar lo otro, pero no recibe nada de ayuda para eso, ¿cachai? O si tiene ovejas o vacunos tampoco, no tiene derecho a una visita técnica, a nada po’, porque a ella solo le ven los olivos. Entonces, por ejemplo, a nosotros nos corta las alas ese sistema, porque mi suegro, por ejemplo, que está en INDAP, él está a través del SAL, creo que se llama, a él lo atienden por sus ovejas, entonces, si nosotros tuviéramos la idea y lo apoyamos en plantar frutales, nadie le va a financiar ni le va a ayudar con crédito ni nada, porque a él no lo ven por los frutales”

(entrevista a lideresa social, comuna de Marchigüe).

Por su parte, los usuarios que están en PRODESAL relacionados con el oficio de la artesanía perciben las mismas limitantes y beneficios que los campesinos modernizados que también son parte del programa, puesto que no son focalizados por su oficio, lo que merma el acceso a programas dirigidos a este perfil y su comercialización. Situación similar sucede con las artesanas. Este perfil se ve afectado por la focalización que realiza el PRODESAL dado que el programa considera este oficio como actividad conexas. Aquellas artesanas y artesanos que no están inscritos en el PRODESAL registran las mismas restricciones que percibe el campesinado tradicional que no es usuario del programa.

¿Usted es usuaria de PRODESAL?

“No”.

¿Y trabaja con algún otro programa, de INDAP, por ejemplo?

“No, tampoco. Busqué apoyo en INDAP y me dijeron que no me correspondía porque mi marido es usuario de INDAP”.

¿Y él, por qué programa?

“Tiene... producción de olivos”.

¿Por PRODESAL?

“Por PRODESAL, exactamente”

(entrevista a artesana en paja de trigo, Cutemu, comuna de Paredones).



Reflexiones finales

Los distintos tipos de afectaciones propiciadas en el territorio registran un perfil similar por grupos humanos, es decir, tanto la escasez hídrica como el cambio climático y el incendio forestal afectan de manera análoga al perfil del campesinado tradicional, al campesinado modernizado y a las y los asalariados agrícolas. En este sentido, puede establecerse que los siniestros productivos y ambientales a los que hemos hecho referencia previamente, aun siendo profundamente diferentes entre ellos, tocan en algún punto a cada persona que habita el secano.

No obstante, la diferencia fundamental radica en la capacidad de enfrentar aquella situación de inestabilidad que generan las catástrofes, principalmente desde la activación de recursos que generan las estrategias en los diversos grupos humanos. Así, vemos cómo la capacidad de asumir nuevos desafíos productivos difiere entre perfiles, desde unos que poseen menor capacidad de agencia hacia otros que asumen una mayor capacidad de activar recursos. En el primer caso están los campesinos/as tradicionales, quienes encuentran en el modo de vida rural su medio de subsistencia. Un medio que, al verse tensionado por las transformaciones y siniestros que afectan el territorio, contribuye a precarizar a los perfiles del campesinado tradicional, pues quedan desprovistos de recursos esenciales para el mantenimiento de su actividad productiva, oficio y saberes, al mismo tiempo que no cuentan con medios adicionales para resarcir sus pérdidas y absorber los riesgos que conllevan dichos cambios. En este contexto, dos de las estrategias mayormente compartidas por estos dos perfiles son la asalarización, una medida que los priva de su modo de vida tradicional, pero les permite acceder a satisfactores de primera necesidad, y la resistencia, que los lleva a experimentar un mayor sentido de identidad, pero que los enfrenta a una mayor pobreza material.

Enseguida encontramos otro segmento más joven, el del campesinado modernizado, que se ha capacitado formal e informalmente en aspectos técnicos de la cosecha, alcanzando una presencia consolidada en el merca-

do del trabajo. Por esa razón, las estrategias que elabora este grupo poco tienen que ver con las restricciones físico-ambientales causadas por la siniestralidad del territorio y más con la dependencia absoluta de las fuentes de trabajo a las que está sujeto.

En relación al campesinado modernizado, encontramos a un grupo que despliega estrategias con recursos amparados en el programa PRODESAL. Si bien esta plataforma es insuficiente para los pequeños productores del seco, sí se puede establecer que aporta con una mayor cantidad de activos, lo que los capacita para mantenerse en los oficios en que tradicionalmente se han desempeñado. Este perfil humano es particularmente resiliente a las amenazas que genera el entorno, pues ha logrado sacar adelante estrategias de tipo promocional en relación a sus actividades productivas, iniciativa que no se manifiesta en ningún otro grupo humano abordado en esta investigación.

A su vez, la reconversión productiva que registra el territorio advierte un escenario donde los productores y productoras que cuentan con una mayor conexión con la estructura de oportunidades son capaces de identificar mayor rentabilidad en ciertos cultivos, optando por capacitarse en su labranza. De esta manera, existen, por un lado, productores individualizados que con la ayuda de programas públicos logran reconvertir sus proyectos productivos y, por otro, ciertas iniciativas de tipo colectivo que congregan a productores del seco con el fin de promover un tipo de desarrollo basado en la participación comunitaria y el conocimiento local.

Finalmente, el grupo de los grandes propietarios, que posee una mayor capacidad de activos y acumulación de capital, muchas veces ha logrado anticiparse a los desastres que registra el seco o, en el peor de los casos, administrar medidas paliativas en el momento del siniestro, las que en ningún caso ponen en riesgo su proyecto productivo.

En términos etarios, resulta interesante preguntarse por la incidencia que tienen en la población joven los procesos de transformación productiva. Considerando los hallazgos aquí expuestos, es posible dar cuenta de un desplazamiento de la población joven dentro de la región en busca de mejores oportunidades de trabajo, la mayor parte del tiempo como mano de

obra en faenas agroindustriales. Las personas de menor edad se ven obligadas a desplazarse de su lugar de residencia para ocupar plazas de trabajo, pues no conciben la vida como pequeños agricultores debido a las restricciones que impone el medio. Aquella decisión no está exenta de inconvenientes, pues muchas veces el desplazamiento inicial de los jóvenes pasa a ser permanente, desintegrando la conformación de la familia y las rutinas en torno al hogar.

Por otro lado, la presente investigación entrega nuevas luces acerca de los efectos traumáticos del incendio de 2017. Este siniestro generó tal conmoción en la población que muchas de las actividades posteriores, aun cuando fueran comprendidas dentro del marco del emprendimiento, surtieron efecto como instancias de apoyo mutuo y de contención postraumática, particularmente aquellas dirigidas a mujeres afectadas directamente por el incendio. Este componente es nuevo y aporta nuevos matices a la comprensión del territorio como un espacio siniestrado, puesto que, por lo general, los proyectos de activación tras eventos catastróficos asumen un lugar desde la promoción de actividades productivas o de emprendimiento, sin tomarle el peso a los efectos en la salud mental de las personas. Por lo mismo, instancias como las desarrolladas en la localidad de La Gloria, a través del Fondo IDEA²⁰, constituyen un avance en términos de la integración y contención emocional de las personas.

Aquellas iniciativas invitan a mirar el bienestar como un proceso integral, configurando un espacio de reflexión donde se permite entregar apoyo profesional a las personas y, al mismo tiempo, compartir experiencias y afianzar los lazos comunitarios.

²⁰ El proyecto Fondo IDEA Pumanque (Código 06-681101-00204-17) del FOSIS propone un trabajo en la comunidad de La Gloria, compuesta por 20 familias. El trabajo tuvo como objetivo "dotar a la comunidad de herramientas de comunicación que le permitan generar y auto gestionar soluciones participativas en el ámbito socioambiental, psicosocial y económico, en el territorio afectado por catástrofe de incendio".



Bibliografía

- **Asencio, K. (2018).** La reforma agraria en las tierras forestales del secano: Colchagua, 1967-1985. Informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile.
- **Azócar, F., Lizarralde, L., Mendoza, M., Ramírez, M. (2011).** Estado, gobernanza y cambios en los mercados del trabajo, de la tierra y el agua en el secano interior de la región de O'Higgins. RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- **Azócar, F. (2018).** Estrategias comunitarias, medios de vida rural y desastres socionaturales en el secano de la región de O'Higgins: el caso del mega incendio forestal, verano 2017. Tesis para optar al grado de Magíster en Recursos Naturales y Riesgos, Universidad de Heidelberg. Santiago de Chile.
- **Cabaña, C. (2011).** Reseña histórica de la aplicación del DL 701, de 1974, sobre Fomento Forestal. CONAF. Santiago, Chile.
- **Canales, M. (2006).** Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. Santiago: LOM.
- **CONAF (2017).** Uso del suelo afectado por incendios forestales sobre 200 hectáreas entre el 18 de enero y 5 febrero de las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío. Departamento de Monitoreo de Ecosistemas Forestales.
- **Corporación Nacional Forestal (CONAF) (2018).** DL 701: bonificaciones forestales. En: <http://www.conaf.cl/nuestros-bosques/bosques-en-chile/estadisticas-forestales/>
- **(2017).** Plantaciones forestales: superficie regional forestada y reforestada. En: <http://www.conaf.cl/nuestros-bosques/bosques-en-chile/estadisticas-forestales/>

- **Dirección de Presupuestos (DIPRES) (2018).** Resumen Ejecutivo Evaluación Programas Gubernamentales (EPG), Programa de Desarrollo Local (PRODESAL). Ministerio de Hacienda, Gobierno de Chile.
- **Fundación Superación de la Pobreza (2019).** Miradas País Vol. 8: Índice de vulnerabilidad y afectación ante desastres: el caso del megaincendio forestal en la región de O'Higgins.
- **Gac, D. (2017)** Modos de inclusión /exclusión social en los territorios agrarios globalizados: impactos en los trabajadores y habitantes del valle vitivinícola de Colchagua. Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- **Giglo, N. (2015)** Seminario Innovaciones sustentables para la agricultura de secano chileno. Problemática agrícola y socioeconómica del secano en Chile.
- **Gobierno Regional (GORE) (2011).** Estrategia Regional de Desarrollo 2010-2020. División de Planificación y Ordenamiento Territorial del Servicio Administrativo de la Región del Libertador Bernardo O'Higgins. Rancagua, Chile.
- **INFOR (2017).** Boletín Estadístico N° 159. Santiago, Chile.
- **Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) (2017).** Resolución Exenta N° 185.462. Modificación a las normas técnicas y procedimientos operativos del Programa de Desarrollo Local (PRODESAL). Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile.
 - **(2017a).** Programa de Desarrollo Local (PRODESAL). Boletín N° 3, región de O'Higgins. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile.
 - **(2016).** Cuenta Pública 2015. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile.
- **Krueger, R. A. (1988).** El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada. Madrid: Pirámide.

- **Kaztman, R. (1999).** Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades, CEPAL. Montevideo, Uruguay.
- **Lacoste, P., Mujica, F., Briones, F. y Castro, A. (2015).** El pipeño: historia de un vino típico del sur del Valle Central de Chile. *Idesia* 33(3):87-96.
- **Lacoste, P., Castro, A., Mujica, F., Lacoste, M. (2017).** Patrimonio y desarrollo territorial: productos típicos alimentarios y artesanales de la región de O'Higgins. *Identidad, historia y potencial de desarrollo*. Colección IDEA. Santiago de Chile.
- **Martínez Minguélez, M. (2004).** Los grupos focales de discusión como método de investigación. *Heterotopía*. 10, pp.59-72. Caracas.
- **Max-Neef, M. (1998).** Desarrollo a escala humana. Editorial Nordan-Comunidad, coedición Editorial Icaria.
- **Modrego, F., Ramírez, E., Yáñez, R., Acuña, D., Ramírez, M., Jara, E. (2011).** Dinámicas territoriales del secano interior de la región de O'Higgins: las fronteras de la transformación industrial. Documento de Trabajo N°80. Programa de Dinámicas Territoriales Rurales. RIMISP, Santiago, Chile.
- **ODEPA-CIREN (2018).** Catastro frutícola, principales resultados: región de O'Higgins. Julio 2018. En: <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2018/08/CatastroOhiggins2018.pdf>
 - **(2015).** Catastro frutícola, principales resultados: región del Libertador General Bernardo O'Higgins. Julio 2015. En: <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2015/09/CF-VI-Region-2015.pdf>
 - **(2009).** Catastro frutícola, principales resultados: región del Libertador Bernardo O'Higgins. Mayo 2009. En: <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2014/08/catastroFruticolaOhiggins2009.pdf>
 - **(2003).** Catastro frutícola, principales resultados: VI región. Diciembre 2003. En: <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2014/08/catastroFruticolaOhiggins2003.pdf>

- **Olea, J. (2017).** Latifundio y territorio: reflexiones en torno a la reforma agraria en Colchagua, 1960-1973, Polis, Revista Latinoamericana, N°47, pp. 83-106.
- **Melo, O., Foster, W., Cancino, J., Gilaber, H., Donoso, G., Katz, E., Rodríguez, C. (2010).** Informe final estimación del impacto socioeconómico del cambio climático en el sector silvoagropecuario de Chile. Estudio contratado por ODEPA, Resolución Exenta N° 420-2008. Santiago de Chile.
- **Rueda, A., Vera, X., Miranda, E., y Oxman, V. (2007).** La mujer en la agricultura chilena: resultados del Censo Agropecuario 2007. Instituto Nacional de Estadísticas. Chile.
- **Strauss, A. y Corbin, J. (2002).** Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Colombia: Universidad de Antioquía.
- **Taylor, S. y Bogdan, R. (1986).** Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós.
- **Uribe, H. y Catalán A. (Eds.). (2016).** Caracterización hidroclimatológica y del uso de suelo del secano de la región de O'Higgins. Boletín INIA N°320, Instituto de Investigaciones Agropecuarias, Centro Regional Rayentué. Rengo, Chile, 110 p.
- **Yasik, A. (2002).** Situación del ámbito del riego en la VI región y propuesta de rediseño institucional. Estudios CNR. Santiago, Chile.

Bases de datos

- **Ministerio de Desarrollo Social (MDS) (2017). CASEN 2017:** Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [Base de Datos]. Recuperado de: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/basedatos.php>

- **(2015). CASEN 2015:** Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [Base de Datos]. Recuperado de: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/basedatos.php>

- **(2013). CASEN 2013:** Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [Base de Datos]. Recuperado de: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/basedatos.php>

- **Censos Agropecuarios 1997 y 2007**

Recursos Web

- **ODEPA.** S.F. Sistema de Consulta Estadístico Territorial. Cifras Censales Censo Agropecuario 1997 y 2007. Recuperado de: <http://icet.odepa.cl>

- **Banco Central.** S.F. Estadísticas PIB Banco Central. Recuperado de: <https://www.bcentral.cl/estadisticas>

- **Ministerio de Desarrollo Social (MDS).** S.F. Sistema Integrado de Información Social con Desagregación Territorial. SIIS-T. Recuperado de: <http://siist.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>

- **CIREN. S.F. Sistema de Información Territorial Rural (SIT RURAL).** Informes comunales. Recuperado de: <http://www.sitrural.cl/project/informes-rurales/>

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social y Familia, Vivienda y Urbanismo y de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

www.superacionpobreza.cl
www.serviciopais.cl

 /superarpobreza

 @serviciopais
@superarpobreza

 @serviciopais

 /superacionpobreza

Con el financiamiento de:

